



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

La reacción defensiva

Torpeza e impostura

EN España, el llamado Ministerio de la Información en estos días, intensiva y extensivamente, su esforzada tarea de oponerse a las críticas, acusaciones, ataques y sarcasmos que desde todas las partes del mundo, y con creciente severidad, se le están dirigiendo al régimen del Caudillo. El hecho de que tales contrariedades tengan muy diferentes procedencias sociales y políticas, no es bastante para modificar el común carácter que invariablemente les atribuyen los servicios ministeriales. Según éstos, todas esas manifestaciones son de carácter comunista. Tan convencido está —o aparente estar— el Caudillo de ser el sumo representante del anticomunismo, que cualquier descaño que se le haga tiene ser considerado comunista por esencia.

Así ocurre con las incisivas críticas aparecidas no solamente en las publicaciones católicas francesas, sino en famosas revistas como la inglesa «The Economist» y como la norteamericana «Newsweek». Hasta el más importante y opulento de los periódicos norteamericanos, el «New York Times», que también ha atacado a Franco, aparece entregado al comunismo, según una extensa réplica del órgano del falangismo, «Arriba», radiodifundida a toda voz por los servicios ministeriales de la Propaganda.

Muy notables son los trabajos que estos servicios están encargando para poder presentarlos con firma ajena y radiarlos después altamente declarados. Uno de esos trabajos con inserción en «Arriba» y con honores de radiodifusión, ha correspondido días pasados al jesuita padre Martín Mas en forma de carta dirigida al italiano también jesuita padre Lombardi. Este último, en un artículo publicado en «Ecclesia», se había mostrado preocupado de los progresos del comunismo y de los países de América del Sur, atribuyéndolos a una reacción contra la ausencia de justicia social y deseando, en consecuencia, para esos países una humana política social de democracia cristiana.

¿Democracia cristiana? Esas son garrambinas, viene a decir el padre Martín Mas. Y dirigiéndose al padre Lombardi una larga y altiva refutación impregnada de vocación caudillista, acaba diciendo así, refiriéndose a los pueblos hispanoamericanos:

«Son pueblos sencillos, humildes, agradables, simpáticos. Por eso me duele más que sobre la España nacida de la lucha contra el comunismo vencido en el campo de batalla, y sobre sus hombres y su régimen, circulen por allí ideas tan falsas, tan injustas, tan calumniosas, debido, en parte, a aquellas mitologías de que ya he hablado y a la propaganda de los exiliados españoles con su psicología de vencedores, de resentidos y de vengativos, que tienen controlados muchos de los medios informativos de aquellos países, por lo que respecta a enjuiciar a la España de nuestro Movimiento Nacional. En fin, sobre esto habría mucho que hablar y esta carta ya va siendo demasiado extensa. Sólo quería decirle, en esencia, que su prescripción de democracia cristiana no es la más idónea para salvar a Hispanoamérica de la inminente amenaza del comunismo. Tal vez en la Revolución Nacional-socialista española encuentren los pueblos hispánicos un buen modelo o precedente.»

He ahí el remedio que ese padre desea para cada uno de los países hispanoamericanos: Una sublevación militar, una guerra civil con todas sus consecuencias, una represión subsiguiente con centenares de miles de muertos, una inmensa destrucción de hogares y una deshidratada masa de expatriados, si es que ese padre Martín Mas —en su caso— no logra matarlos a todos para que no hubiera exiliados «con su psicología de vencedores, de resentidos y de vengativos». Y, para que el «modelo» propuesto por ese padre quedase más completamente copiado, pongámonos una bendición de inocentes, de inmorales y de bigardos que a título de vencedores, se repartieran los despojos del país.

«Es esa la idea que el clero español —tan político— está exportando a los países hispanoamericanos con los numerosos misioneros que le envía? No se queje, pues, del recelo que allí está despertando. Que un «señor» Martín Mas expusiera lo que hemos copiado, podría no ser más que una opinión censurable; pero es repulso que un «padre» Martín Mas, a estas alturas, ponga lo ocurrido en España como modelo deseable para reproducirlo en otros países. Decir eso ostentando la cualidad de ministro de Cristo, no es precisamente una opinión: es una impostura.»

De la España franquista

Importante juicio contra intelectuales liberales

El jueves y el viernes de la pasada semana se ha celebrado en el Palacio de Justicia de Madrid, la vista de la causa seguida a un grupo de intelectuales liberales por las presuntas actividades políticas ilegales que se remontan a los años 1956-57. Este juicio había sido ya suspendido dos veces.

Los encartados eran: Enrique Tierno Galván, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Salamanca. Raul Morodo, profesor, adjunto de Tierno Galván. Dionisio Rídemar, escritor, antiguo falangista que, habiendo evolucionado al liberalismo, fundó después un «partido social de acción democrática»; Francisco Herrera Oria, personalidad católico-liberal, hermano del obispo de Málaga; Antonio Menchaca Careaga, escritor y naviero; Fernando Baeza, escritor y editor; Fermín Solana, joven escritor y ensayista; Germán Argumosa Valdés, personalidad política bien conocida en España; y otros dos in-

culpados, Valentín López Aparicio e Ignacio Sotelo, que, escapados de España, se encuentran en el extranjero.

La acusación se fundaba sobre todo en propaganda subversiva tendente a cambiar el régimen actual de España y en haber tenido relaciones con entidades españolas democráticas en el exilio con el propósito de entablar una acción conjunta. La mayor parte de los inculcados han declarado aspirar a una monarquía liberal y parlamentaria.

Los observadores han quedado sorprendidos al ver que el fiscal, en actitud más rigurosa que la que se presumía, ha pedido penas de nueve años de prisión.

Las informaciones que hasta el momento de trazar estas líneas poseemos por las agencias de prensa son anteriores a la conclusión del juicio. Consignan, sin embargo, las actitudes de la acusación y de la defensa. El ministerio público manifestó que su petición de penas lo era fundamental-

mente «por tentativa de cambiar la forma de gobierno», y que el delito estaba tanto más caracterizado por cuanto esa tentativa no había logrado éxito.

Esta manifestación fué recogida por el primero de los letrados defensores, don Jaime Guasp (monárquico moderado, muy bien acreditado en el Colegio de Abogados de Madrid), quien, con marcada ironía que produjo risas en el auditorio, dijo que cuando ese género de tentativa tenía éxito, «sus autores no eran considerados como delincuentes, sino como héroes». Añadió que si algún delito podía ser imputado a los acusados, sería todo lo más el de «propaganda ilegal». Afirmó que quienes se preocupan hoy no ya del presente sino del porvenir de España, se conducen como patriotas.

Su conclusión produjo sensación: «Si se considera que los acusados han pecado —dijo—, es, como dice el Evangelio, porque han amado demasiado a España, contrariamente a otros que, todos los días, hacen profesión de amor a la patria mientras la explotan y la humillan.»

Mi primera travesía aérea

Cómo se volaba antaño

SON tales las comodidades con que hoy se viaja aéreamente, sentados los pasajeros en confortables sillones o acostados sobre blandas camas y atendidos con solicitud por bellas azafatas que, entre sonrisas, se encargan de servir exquisitas comidas y de ofrecer a toda hora licores, refrescos y dulces, que, por contraste, me acuerdo de mi primera excursión en aeroplano.

Un águila en la tertulia

CIERTO día a fines de julio de 1920, durante vacaciones parlamentarias, llegué yo por tren a Bilbao procedente de Madrid, y a primera hora de la tarde me presenté en mi habitual tertulia del café del Boulevard, en la que encontré a un hombre extraño. Se apresuró a presentarme mi amigo Enrique Landáburu, administrador del Casino de Archanda. Era un aviador francés apellidado Poiré que durante la recién concluida guerra mundial habíase distinguido mucho en servicios muy peligrosos: llevar nocturnamente espías disfrazados de lugareños para dejarlos en campo enemigo, yendo a recogerlos dos o tres días después.

Landáburu me tenía referidas con detalle grandes tribulaciones por no conseguir sacar adelante el negocio de Archanda que le había confiado su correligionario el concejal republicano Marcelino Ibañez de Betolaza, pues ni la gente iba al lujoso restaurante ni siquiera utilizaba el ferrocarril funicular para subir a aquella cumbre de 300 metros, desde donde se contemplaba la cuenca del río Nervión por un lado y el riuiseño valle de Astia por otro. Por atraer concurrencia, Enrique pensó inventar un milagro en la inmediata ermita de San Roque. Pero, ¿quién iba a creer en milagros que aprovecharan a herejes republicanos?

Al fin, creía haber encontrado magnífica solución contrariando a Poiré para breves vuelos de placer sobre la villa, la ría y el Alura, mas apenas comenzados, los prohibió el gobernador Fernando González de Regueral, al que poco después asesinaría en León, de donde ambos eran naturales.

—¿Tú podías sacarnos de este atasco que va a ser nuestra ruina — me dijo Landáburu en tono implorante.

—¿De qué manera? — le pregunté.

—Yendo a Madrid a gestionar del Gobierno derogar la orden de González Regueral — me respondió.

Hice objeciones a la de-

Por Indalecio Prieto

manda. Había pasado yo una noche muy molesta en el tren a causa del calor y no me agradaba sufrir otra igual, siendo mi propósito permanecer en Bilbao hasta fines del verano, después de haberse aliviado el rigor de la temperatura, muy extrema en Madrid, donde es fama —y aquel año no la desmentía— que el calor aprieta «de Virgen a Virgen», o sea, del 16 de julio, fiesta del Carmen, hasta el 15 de agosto, día de la Virgen de la Paloma.

—Si quiere usted, yo le llevo por el aire — terció Poiré. Entonces hubo de observar a aquel tipo raro. Tenía el rostro afiladísimo, el cutis muy curtido, la nariz ganchuda y unos ojos menudos, pareciendo su cabeza la de un águila. O había nacido para volar o sus vuelos le habían dado perfil de ave rapaz.

Me pareció descubrir en su mirada sombras de malicia, reveladoras de un rentoy tirado bajo la seguridad de que yo no aceptaría. Enviado por aquel descaño insano, reaccioné con viveza, exclamando: —Conforme, me llevará usted en su avión.

A Poiré le desconcertó mi respuesta, por no esperar la que le di. —¿Cuándo iríamos? — me preguntó. —Ahora mismo — le contesté —; ningún quehacer me lo impide. —Imposible — repuso —; no tengo debidamente preparado el aparato y tardaría horas en prepararlo.

—Bien — asentí —; será mañana cuando me lleve usted bajo sus alas.

A segunda surgió otra dificultad. Poiré no tenía la menor noción geográfica de España. Para proporcionársela, llamé a un botones del café y le pedí que nos trajera recado de escribir, pues las pequeñas carpetas dispuestas para los clientes estaban forradas en su parte inferior con papel secante y en su parte superior con el mapa de España en colores. Abriendo la que me trajo el «boy», mostré el mapa al aviador.

—Mire usted — le indiqué con el dedo en aquel diminuto mapa de pocos centímetros—, esto es Bilbao y aquí se encuentra Madrid.

Pero la carta no ofrecía datos orográficos que el intrépido volador estimaba esenciales. Se los suministré verbalmente, de modo muy sumario. Al salir habíamos de salvar la cordillera cantábrica, ciertamente peligrosa; luego seguiríamos por la vasta y ondulada llanura castellana hasta dar con la sierra del Guadarrama, desde cuyas crestas divisaríamos el caserío madrileño extendido al sur de ella. Todo esto, claro es, con la indispensable visibilidad, que sólo un tiempo despejado puede proporcionar.

—Pero dónde aterrizaríamos? — me preguntó. —En el aeródromo militar de Cuatro Vientos que usted descubrirá fácilmente por la torre metálica de su estación radiotelegráfica — le informé.

A eso se redujo nuestro plan de vuelo que atrajo la atención de los contentillos, apartándola de quien sabe qué otros temas, pues allí solía hablarse de todo lo divino y todo lo humano.

Poiré y yo quedamos citados en Archanda para las tres de la tarde del día siguiente, y él se fue con Landáburu a preparar su avión. Entiendo (Pasa a la segunda pág.)

Nosotros, exiliados políticos, no pedimos ni queremos amnistía

PARA los días 25 y 26 de marzo está convocada la reunión, en París, de una «Conferencia de Europa Occidental para la amnistía de los presos y exiliados políticos españoles». La llamativa publicidad que se ha hecho en torno a la misma, lo que se ha gastado en los preparativos y ha de gastarse todavía en su realización y la manera de concebir su organización y desarrollo, advierten fácilmente que se trata de una operación. Hay modos de trabajar que descubren la marca de la fábrica. Son los mismos que inspiraron la Conferencia de Sao Paulo, en enero de 1960, y de Montevideo, en enero de 1961.

Ahora, como en otras ocasiones, para conseguir la adhesión de determinadas personalidades, se les ha ocultado que se trataba de una operación inspirada por los comunistas. Estamos seguros de que no pocas de esas personalidades, a pesar de sus profundos sentimientos humanitarios y a pesar de la profunda simpatía que sienten por las víctimas del franquismo, no hubiesen mezclado sus nombres con los de comunistas tan notorios como Maurice Thorez, Jeannette Vermeersch y Benoit Frachon. Quienes hayan adherido de buena fe a la Conferencia — que son muchos — se explicarán difícilmente la sinceridad de los comunistas que se comueven ante la cruel represión franquista al mismo tiempo que aprueban y ensalzan la no menos cruel represión que se prodiga en los países de dictadura comunista. La intervención de los comunistas quita autoridad a la Conferencia, y no favorece la causa de los presos políticos españoles.

Nosotros, refugiados políticos, con cuyo título nos honramos, no autorizamos a nadie para que pida nuestra amnistía. Pero si la diera, tampoco la admitiríamos.

Nosotros, pues, nada tenemos que ver con esa Conferencia. Nosotros hemos hecho, seguimos haciendo y continuaremos hasta el fin la campaña emprendida por la liberación de todos los presos políticos víctimas de la insana franquista. En esa campaña participan con autoridad y eficacia la Internacional Socialista, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, como participan los verdaderos demócratas del mundo. Todos los que combaten la tiranía, todas las tiranías, donde quiera que existan.

Comisiones Ejecutivas del PSOE y de la UGT

Así se rechazó una amnistía

No soy un acusado ni un condenado; soy un proscrito. Por la fuerza he sido arrancado de mi país, por haber continuado fiel a la ley y al mandato que me habían dado mis conciudadanos.

Quiénes tienen necesidad de ser amnistiados no son los defensores de las leyes, sino quienes las atropellan. No se amnistia al derecho ni a la justicia. A nadie reconozco el derecho de proscibirme y de llamarme cuando bien le parezca para proscibirme otra vez. No no puedo prestarme a ese juego en el que se pierde y se envilece la naturaleza humana. Entrando ahora en mi país tendría que renunciar a servirlo, puesto que tendría las manos atadas. Los exiliados, para entrar en su país, no han de tener necesidad del consentimiento de nadie. Sólo ellos deben juzgar el momento en que les convenga volver a encontrar una patria que nadie tiene el derecho de quitarles. La ley ha sido proscrita con ellos; la ley debe ser restablecida con ellos.

La conciencia de un hombre parece en esta ocasión muy poca cosa; pero quizás llegue el momento en que se recuerde que ha habido exiliados que consiguieron llevarlo y guardaron el derecho, y que aún no ha muerto toda la justicia sobre la tierra.

Edgard Quinet (rechazando, con Víctor Hugo y Louis Blanc la amnistía de Napoleón III). Veytaux, cantón de Vaud (Suiza), 30 de agosto de 1850.

Pretensiones escandalosas

El Consejo de Europa y España

COMO se sabe, el Consejo de Europa, que nace en 1949, está constituido por un Comité de ministros y una Asamblea consultiva. El Comité de ministros lo forman los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembros del Consejo de Europa. La Asamblea consultiva está formada por representantes de los Parlamentos de los Estados miembros. El Consejo de Europa está constituido actualmente por quince Estados: Austria, Bélgica, Dinamarca, República Federal Alemana, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Suecia, Turquía y Gran Bretaña. El Consejo de Europa tiene una Comisión permanente y varias Comisiones ordinarias y especiales. Una de esas Comisiones especiales es la «Comisión de naciones no representadas en el Consejo de Europa», es decir, que se ocupa de los asuntos de los países que no forman parte del Consejo de Europa.

COMISION ESPECIAL

De esa comisión forman parte diecinueve miembros pertenecientes a los quince Estados del Consejo de Europa. Hasta ahora, era creencia que esa Comisión especial se había creado fundamentalmente sino exclusivamente, para ocuparse de los asuntos de los países comunistas de Europa. Sin embargo, en diciembre de 1960, esta Comisión llevó a su orden del día el estudio de la situación de España. Encargó a uno de sus miembros, a nuestra compañera Anne-Marie Renger, diputada socialista alemana, a la que conocimos en los días en que era secretaria del inolvidable Kurt Schumacher, para que redactase un informe acerca de la situación de España, que sirviese de base de discusión. El documento redactado por la compañera Renger es excelente. Las conclusiones a que llega, dicen así:

«a) Desde que el general Franco llegó al Poder, España está sometida a un régimen de dictadura. No hay más que un partido político, que es el del Estado. No hay elecciones libres con voto secreto y, por lo tanto, no existe Parlamento elegido libremente. Tampoco existe derecho de asociación y de huelga, ni de reunión; no hay libertad de prensa y de información, ni de residencia ni de circulación; la religión católica es religión del Estado y la libertad de conciencia y de cultos están limitadas.

b) La libertad individual queda violada por medidas policíacas. No existen garantías jurídicas. El ciudadano está a merced de la arbitrariedad.

c) La situación económica y social de la España franquista es la de un país atrasado. Las desigualdades sociales son profundas. Salarios y sueldos están muy por debajo del mínimo vital. La seguridad social es insuficiente, al igual que las instituciones sociales; la penuria de viviendas es muy grave.

d) La ayuda económica de la OCEE y la de los Estados Unidos hubiese podido contribuir a mejorar la situación, si hubiese aprovechado al conjunto de la población en vez de servir para favorecer solamente a una clase privilegiada, como ha sucedido. Mientras la ayuda económica que se concede a la España franquista no vaya acompañada de reformas políticas, esa ayuda sólo servirá para consolidar el régimen actual.»

OTRAS INFORMACIONES

No se limitó la Comisión a conocer el informe de nuestra amiga Anne-Marie Renger. Llamó para que informasen a Salvador de Madariaga, Pascual Tomás y a mi. Los tres intervinieron el mismo día. Madariaga describió el régimen franquista como una dictadura que ha suprimido todas las libertades humanas; habló de los presos políticos y destacó la necesidad de informar a las que contes-

te igualmente.

Ignoramos si la Comisión ha invitado a otros españoles para que participen en la información. Suponemos que sí. Lo que sí sabemos es que recientemente debimos informar el periodista francés Raymond Cartier que ha publicado un libro con el título «Les 19 Europees», en el que hay un capítulo dedicado a España. No pudiendo comparecer personalmente el día que se había convenido, a petición de uno de los miembros de la Comisión, se ha reproducido y distribuido el capítulo en cuestión. Todo él es favorable al franquista, no titubea en recoger las mentiras interesadas que se han dicho contra los «rojos». Así, criticando la actitud de los católicos vascos que lucharon contra los sublevados, no se avergüenza de escribir que «los vascos han hecho la guerra al lado de los «rojos» que lucían en sus ojos las orejas de sacerdotes». La Historia, en cambio, le agradecerá haber revelado las audaces intenciones del Caudillo: «La exactitud católica de Franco es minuciosa. Todas las noches, antes de acostarse, el Caudillo y su mujer se arrojan en rezan con devoción el rosario. Franco añade esta plegaria: «Señor que me habéis confiado España, no me retiréis la gracia de hacerosla plenamente católica.» Antes de dormirse, esto es, hacia las dos de la madrugada, lee los papeles oficiales o un libro de rezos. La mano de Santa Teresa de Ávila descansa sobre la mesilla de noche, en un relicario de plata. La roba un orujo; mas recuerda y confiada a Franco, durante toda la guerra civil encontró en ella su inspiración militar y le concedió el homenaje de sus victorias. Desde entonces constituye ob-

Por Rodolfo Llopis

cesidad de informar al pueblo español mediante emisiones radiofónicas para no dejar más tiempo ese medio de información solamente a los franquistas y a los comunistas. Los miembros de la Comisión hicieron a Salvador de Madariaga muchas preguntas. No estará demás destacar que contestando a una de ellas, Madariaga dijo que en España no habría nunca más monarquía.

A Pascual Tomás se le había encargado que hablase de la situación social de España y de ello habló, aportando una gran cantidad de datos que produjeron fuerte impresión. Le hicieron igualmente no pocas preguntas, a las que contestó cumplidamente.

A mí me correspondió añadir lo que no se hubiese dicho. Hice una síntesis general de lo que es jurídicamente el régimen franquista a fin de que quedase patente que es todo lo contrario de lo que exige la Carta del Consejo de Europa y la Declaración de los Derechos Humanos aprobada por la Asamblea del mismo para poder formar parte del Consejo de Europa. Hablé de las ayudas de todo orden que ha recibido y recibe la dictadura franquista de los Gobiernos de los países democráticos y señalé la amplitud que ha alcanzado la oposición al régimen dentro de España. Explicé igualmente la posición del Partido Socialista y de otras fuerzas democráticas para conseguir una solución pacífica al problema español. Se me hicieron muchas (Pasa a la segunda pág.)

Comentario

Un quemado de puntas

UNA maravillosa intuición hace que los españoles sepan lo que no estudian y que adivinen lo que no saben, aunque en la adivinación se equivoquen de medio a medio. Sin embargo, no han llegado a comprender el famoso Plan de Estabilización Económica. Lo notan, eso sí, en que les disminuye los ingresos, en que se quedan sin trabajo y en que se les pone en trance de emigrar; pero saben que es un verdadero éxito porque así lo dicen aquellos a quienes se debe creer.

Uno de éstos —aparte, naturalmente, el Caudillo— es el ministro de Comercio, el cual, en la inauguración de la Feria de la Máquina-Herramienta, en Bilbao, ha tratado una vez más de explicar el desenvolvimiento del plan con un discurso en el que a cada impulsión de optimismo le ha seguido un prudente frenazo.

Ha dicho el señor Ullastres que «nuestras reservas totales brutas» han subido hasta seiscientos diez millones de dólares; pero la bruto de esas reservas quiere decir que no hay que fiarse mucho de ellas. Por eso, el señor ministro advierte: «Yo prefiero tener las cosas claras, y si digo que tengo seiscientos diez millones de dólares de reserva, quiero que esas reservas sean netas.» Es decir, quiere que no sean brutas, pero...

«Yo convendría deshacerse de parte de esas reservas que, al fin y al cabo, no nos son muy necesarias y que, en cambio, «nos cuestan unos intereses que nos podemos o no podíamos ahorrar». ¿Intereses? Sí; es que verdaderamente no son nuestras, sino prestadas. Convendría devolver algunas. Además, contemplando las doradas reservas, no hay que olvidar las deudas que hay que ir pagando; y es de notar que entre éstas —aunque no sea lo más importante— el ministro se ha referido a lo que aún queda por pagar de la deuda italiana». Es la contradicción con Mussolini por su estúpida ayuda al glorioso Alzamiento «Nacional».

El caso es que, a vuelta de pros y de contras, el ministro ha manifestado que, en general, los economistas españoles «son más bien pesimistas» en cuanto a la posibilidad de que durante el presente año se pueda mantener el superavit conseguido en la balanza comercial. Podemos, en cambio, disfrutar los beneficios de esa reactivación que se sigue esperando; pero el ministro advierte —otro frenazo— que «la inflación podemos llegar por un exceso de reactivación». Guardémonos, pues, de los excesos.

El señor Ullastres ha querido, en fin, hacer comprender la situación con un ejemplo o semejanza vulgar. Puestos a hacerlo, nosotros la hubiéramos comparado con el caso de quien, decidido a ostentar dinero, sometiése a su familia a un riguroso ayuno que le permitiera sonar en su bolsillo las monedas de su salario hasta la llegada de la imperiosa necesidad de gastárselas.

Probablemente, esa imagen no le parecerá buena al ministro. La que él ha expuesto será muy generalmente comprendida, pues a todos nos ha ocurrido alguna vez que el peluquero nos proponga quemarnos las puntas de los pelos para que éstos crezcan más vigorosamente. He aquí lo que dice el señor Ullastres:

«La estabilización, como hemos dicho, ha puesto de relieve defectos de estructura, y lo que no puede hacer la reactivación, si no es inflación, es eliminarlos o camuflarlos. Creo que la mayor parte de los sectores están, y que lo que pueda haber mal son determinadas empresas; empresas «puntas» a las que podría aplicarse el criterio usual en el arte de la peluquería, en el que se desputa el cabello para fortalecerlo. Pues así también el nivel arancelario establecido y la estabilización han hecho que algunas puntas hayan caído, y bien caídas están para que el resto del pelo se mantenga fuerte.»

Ya sabe, pues, el pueblo español cuál es la operación a que lo ha sometido el señor Ullastres. Total, no ha hecho más que quemarle las puntas. Bien dijimos nosotros que eso oía a chamusquina.

Pedro GARCIA

Un Comité mixto CIOSL-CISC para sostener a los sindicalistas libres de España

En el marco de una acción común de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) en favor de España, acción definida en la declaración firmada recientemente por estas dos Internacionales, representantes de ambas se han reunido en París los días 4 y 5 de marzo con representantes de las organizaciones sindicales democráticas españolas a ellas afiliadas. La Confederación Nacional del Trabajo asistió en calidad de observador. Esta reunión ha procedido a la constitución de un Comité permanente de coordinación y de acción sindicales en el seno del cual están representadas la CIOSL, la CISC y las organizaciones españolas antes mencionadas.

ACTITUD DE LA COMISION INTERNACIONAL DE JURISTAS

Con motivo de este proceso, que ha tenido gran resonancia en el extranjero, interesa consignar la señaladísima actitud adoptada por la Comisión Internacional de Juristas, con sede en Ginebra, cuyo secretario general envió el 8 de marzo al ministro de Justicia español, don Antonio Hurtado, un telegrama concebido en los siguientes términos: «La Comisión Internacional de Juristas, que representa a (Pasa a la segunda pág.)

Cómo se vivía entonces

(Viene de primera página.)
 que iba refunfuñando contra sí mismo, por el compromiso en que se había metido con su imprudente reto, del que no podía zafarse sin daño para su prestigio profesional. Desafiándose, chocó con mi orgullo típicamente español.

La inmensa vista desde el aire

AL día siguiente almorcé con varios amigos en la fonda de la Eibarresa. Como la dueña nos encomiara una sidra que tenía en la bodega, pimplamos algunas botellas para regar los establos del hachaño, los riñones y el arroz con leche, platos que, tras copiosos entremeses, constituyeron nuestro menú.

Antonio Bandrés, muy aficionado al montañismo, me ofreció, para defensa contra el frío en las alturas, una chamarra de hule forrada de lana y un gorro de piel. Fuí a su casa a recoger dichas prendas. Su madre, doña Inés Azcue —abuela y madrina de Antonio Bandrés—, monja tolosana que vivió en el convento de San Juan de Salamanca y en cuya alabanza se han escrito varios libros biográficos mientras se instruye en Roma el expediente para canonizarla—, me mostró cómo había iluminado profusamente una imagen de Nuestra Señora de Begoña, ante la cual pararía la tarde en oración, pidiéndole su amparo para mí. Aquella admirable anciana, tan católica como liberal, me dió un beso de tierna despedida.

Cuando subí a Archanda en un avión de la aviación civil, apareando gran contrariedad. El cielo estaba encapotado y en esas condiciones no podía emprender el vuelo, tanto más por desconocer una zona que yo mismo le había descrito como peligrosa. «Esperemos», le dije. Al cabo de breve rato desgarraron por el sur las nubes, dejando ver los montes que allí forman el primer peldaño para ascender a los llanos de Castilla. Mas a Poiré no le parecía bastante aquel desgarrón. ¿Cómo sabríamos el tiempo que nos quedaba en el trayecto? Desde el Casino llamé por teléfono al «Diario de Burgos», periódico vespertino donde trabajaba Suso, corresponsal de «El Liberal» de Bilbao. Suso me enteró de que el cielo estaba limpiísimo. Al fin, Poiré se decidió y nos fuimos hacia el aparato. Por primera vez en mi vida veía yo de cerca un avión. Aquel me pareció tan poco respetable como una máquina de coser. Vestí sobre mí chaqueta de zamarra de Bandrés, me encasqueté el gorro de piel, doblando la boina dentro de un bolsillo, y puse sobre la nariz gruesas gafas negras bien atadas detrás de las orejas.

Poiré me sentó en la parte delantera, donde me sujetó con fuerte correa, encaramándose a la parte trasera donde iban las palancas de mando, y dió marcha al motor, que justamente giraba bajo mis pies. Rodamos escasos metros y en cosa de medio minuto parábamos en el aire sobre Sondica, donde el primero que distinguí fue el camposanto de Derio, con sus tumbas de piedra blanca y sus oscuros cipreses. ¡Mala señal!, dije para mis adentros. Brusca virada me desvió enseguida de tan lúgubre panorama. Pasando sobre la ría, Poiré iba casi verticalmente en busca del agujero abierto en las nubes, para rebasar los altos montes que por él asomaban.

Contemplando los agudos picachos que les servían de coronamiento, reflexioné sobre la inmensa aventura. ¿Quién me impulsó a correrla? El amor propio, causante de muchas imbecilidades. Viendo, unos tras otros, escabrosos riscos, me daba cuenta de que si nos encontráramos forzados a descender allí, no quedaría de nosotros un hueso ni del avión una astilla. Además, me sentía en completa soledad, acrecida con el en-

tordecimiento causado por el motor. A intervalos, veía reflejado en una hruída madera del ala izquierda el perfil de cabeza de águila del piloto. «Por iría vivo o habría muerto a consecuencia de los berrinches que sin duda le ocasioné?»

De pronto, me apremiaron los efectos diuréticos de la sidra. «No estimaría mi compañero de viaje como grosera conducta la de ponerme a satisfacer delante de él una liviana pero inaplazable necesidad física? Para disimular, saqué de un bolsillo de la chaqueta dos cuartillos enrollados en forma de cucurrucho que me serviría de recipiente, y cuando lo tenía a medio llenar, una racha de viento lo arrancó de mis manos, llevándose con su contenido líquido.

Poiré, golpeando mi hombro, me dió fuerte grito. «¿Me reprendía por mi sucio proceder? Lo interpreté más alarmantemente: «¡Panne!» Si el motor se averiaba, ¿qué sería de nosotros y de aquellos montañosos parajes? Mas como el motor seguía funcionando con regularidad, deshicé mi temerosa interpretación y di con la exacta. Poiré no había dicho «panne», sino «au point», es decir, que todo estaba a punto, que todo iba bien.

Acabé de tranquilizarme cuando aparecieron sobre el Ebro y vi la estación de Miranda llena de trenecillos, parados unos y maniobrando otros, como juguetes infantiles. Recibí la impresión de que acabábamos de abandonar uno de esos lechos erizados de puñales que usan los fuquines en sus exhibiciones circenses, cambiándolo por mullida cama. Y serenamente, ya sin cucurrucho, hube de repetir varias veces la operación que antes me había sonrojado.

Incredulidad militar

CUANDO nos aproximábamos a la sierra del Guarama que, contemplada de lejos y a aquella luz, parece una muralla azulada, caí en cuenta de haber informado deficientemente a Poiré en el café del Boulevard respecto al sitio del aterrizaje, dándole por toda referencia la torre radiotelegráfica de Cuatro Vientos. En Madrid, además de esa torre, erguiese otra idéntica, levantada por el ministerio de Marina en la Ciudad Lineal para sus comunicaciones inalámbricas. Ya no hubo modo de rectificar ni aclarar nada. A bordo de aquella primitiva máquina aérea, desprovista de cabina, con todo al aire, era absolutamente imposible dialogar porque lo impedía el ruido del motor. Volví a aterrarme. «Nos lanzáramos sobre la Ciudad Lineal, creada con mala fortuna por Arturo Soria? En ese caso, el desastre era seguro.

Pero el águila humana, enfilando rectamente hacia Cuatro Vientos, tomó tierra con suavidad y se detuvo ante la puerta de un hangar. Había en el campo nutrido grupo de militares, presidido por el director de Aeronáutica, general Echagüe, presenciando las pruebas de unos globos sonda. Los militares se acercaron a nosotros para interrogarnos. Yo les veía mover los labios, sin oír palabra, por lo cual supuse que se burlaban. No pude imaginar hasta qué punto había ensordecido. Poco a poco fui recobrando mis facultades auditivas.

«¿De dónde vienen ustedes, de Getafe? — me preguntaron aludiendo a otro aeródromo situado a pocos kilómetros. — Venimos de Bilbao — contesté. — ¿Qué día salieron ustedes de Bilbao? — Nada de días; hace un rato. — ¿Hace justamente tres horas y diez minutos — precisé, consultando mi reloj. — ¿Y en qué lugares se han repuesto ustedes de gasolina? — En ninguna parte. — ¿Es difícil creerlo. — No tengo interés en que lo

crean, pues no aspiro a ninguna medalla.

«Traerían ustedes viento de cola. — No sé donde lo traíamos, pero hemos llegado en ese tiempo hasta aquí. — Lo creemos bajo su palabra, señor Prieto — dijo uno que al parecer me conocía, quizás el menos adusto de todos—; pero no le sorprenda nuestra extrañeza.

Y amablemente se puso a explicarla. El avión en que viajábamos era un aparato Caudron, con capacidad de vuelo para una u hora y media, a lo sumo, por lo cual solamente favorecidísimos por el viento pudimos haber hecho el viaje en una sola etapa; en fin, se trataba de un avión de escuela, propio para el aprendizaje.

«Por lo visto — comenté —, he hecho de párvulo, pero contra la voluntad del maestro. Por haber abandonado los circunstantes la aduetez con que nos acogieron, les relate cómo y por qué me había metido en aquel heremita. Obtuve permiso para dejar nuestro avión en el hangar, y marchamos a Madrid.

Fracaso en el retorno

A la otra mañana, obtuve del ministro de Fomento que derogara la prohibición decretada por el gobernador, pues, aunque el campo de Archanda era pequeño, la pericia del aviador era grande. Poiré me dijo que necesitaba cuando menos una jornada para reparar cuidadosamente el motor. En consecuencia, decidimos partir el día 30 después de almorzar. ¡Torrída tarde aquella del 30 en Madrid! El suelo de Cuatro Vientos abrasaba.

El Caudron remontó bien la sierra del Guarama, pero apenas descendimos de la vertiente norte, noté que un vasto campo de trigo sobre el que volábamos y donde trabajaban cuadrillas de segadores, adquiría posición vertical. Poiré maniobrava para posarse en un cuadrilátero de rastros y lo logró, sin tronchar una espiga. Los segadores, entre curiosos y asustados, corrieron hacia nosotros sin abandonar sus centelleantes hoces. No podíamos proseguir el viaje a causa de no sé qué defecto, atribuído a sabotaje por el celoso piloto, quien desobedeció la regla. Allí se quedó el avión, custodiado por la guardia civil. El boticario del pueblo vino a recogerlos en su tilburi. No había allí más comunicación que el telégrafo del ferrocarril, un ferrocarril transversal que enlazaba las grandes redes del Norte y de Madrid-Zaragoza-Alicante. Consegui del jefe de la estación que telegrafara a su colega de Aranda de Duero, la población más cercana dotada de teléfono, solicitándole que rogara al alcalde que se comunicase con el subsecretario de Gobernación —lo era entonces el diputado santanderino Juan José Ruano— para que éste avisara a mi casa que estábamos sanos y salvos.

Cuando horas después llegáramos por carretera a Aranda, partía de la fonda de Ibarra en su automóvil un joven de Lequeitio a quien yo conocía y que iba a pernoctar en Burgos en unión de lindas muchachas. Le pedí que nos hiciera sitio en su coche y accedió muy gustoso. El expreso de Madrid para San Sebastián y Bilbao pasaba por Burgos a las cinco de la madrugada y como nos sobrabran tres horas, pregunté a un sereno dónde podríamos pasarla. El vigilante nos condujo a recóndita taberna donde estaba cenando la compañía teatral de María Palou. Tendi la mano a su director, el literato peruano Felipe Sasono, para saludarle, pues éramos amigos. Sasono, no reconociéndome —tal era mi traza cubierta de polvo y sudor— me tomó por un poderoso entregándome diez céntimos de limosna. Luego ambos reímos de buena gana con el chasco.

A media mañana del 31 Poiré y yo llegamos a Bilbao. Con Poiré volaron hombres y mujeres, viejos y niños, a centenares, y el Casino de Archanda, con gran contento de Enrique Landáburu, se unió a nosotros. Años después el hombre-aguila se estrelló con un avión en Francia durante el concurso para la copa Gordon Bennett.

He ahí el relato de mi primera travesía aérea, cuya incomodidad contrasta tanto con el confort de la aviación actual.

Indalecio PRIETO

Esta Sección celebró el día 19 de febrero asamblea extraordinaria, con excelente ambiente y con participación en los debates de buen número de compañeros. De ella salió el nuevo Comité que ha de conducir esta labor tan ardua de la Sección. Fueron adoptadas varias resoluciones y se aprobó la gestión del Comité saliente.

Como días después, el sábado 25 se convocó asamblea ordinaria con el fin de presentar propuestas al Pleno. Tres fueron las que adoptó por una-

Desde Pamplona El arzobispo modisto

HACIA tiempo que la Jerarquía eclesiástica venía tronando contra los burgueses atendidos de primera comunión. Era un derroche, era intolerable la ostentación y hasta en una carta pastoral del pasado año se invitó a los fieles a la austeridad sacramental, a la moderación y al reajuste, ahora tan de actualidad.

Como, por lo que se ve, la provincia no acepta con un modelo propio, el arzobispo de Pamplona, monseñor Enrique Delgado Gómez, ha creado uno que se exhibe en un comercio de la calle Chapleta de Pamplona en dos versiones, para ambos sexos. El femenino es toda una invitación al monjío, con dosis de fealdad; una concepción medieval, de auténtica dueña, lana blanca en un vestido de tipo talar, con mangas perdidas, toca de abadesa en cieme, lección escolapio. Todo un cuadro, amigos. Y la masculina, pantaloncillo corto, y una chaqueta de marinero de secano, azul azulete, con lazo romántico del siglo diecinueve. Claro está que esto, aun con todo, es preferible a los trajecitos de almirante y capitán general, con áureos entorchados, áncoras, charreteras y brocados.

Entre los comentarios que se ofrecen a esta solución hay quien opina que el señor arzobispo podría empezar por dar ejemplo y dejar en su arzobispado guardarrapa las pieles de armiño que él exhibe en los días de Pontifical, y compañeros a ocupar los cargos para que fueran designados, extraordinariamente la asamblea. Actuó de presidente de Mesa, Zaragoza, y de secretarios, Sánchez y Cubi.

La voluntad de los reunidos motivó que el Comité quedara definitivamente constituido así: Presidente, Julio Chávarri; vicepresidente, Sabas Núñez; secretario, Fernando Márquez; tesorero, Benjamín Marhuenda, y vocales, José Ariza, Salvador Soriano, Luis de Arana, José María de Arana, Javier Zaragoza; vicepresidente, Pedro Julían, y secretarios, Mariano Paz y Ricardo Están, Revisora de Cuentas: Andrés Gimeno, De Pablo y Martín Quesada.

La suscripción a favor de los belgas —pese a todo— se cerró con la suma de 850 NF. A ella han contribuido, aparte de buen número de afiliados, las Cajas de las tres Secciones locales y la departamental de la UGT.— Armengol.

El día 11 de febrero y en su domicilio social del 69, rue du Taur, se reunió en asamblea ordinaria la Sección local de la UGT. Para la Mesa de discusión fueron elegidos por aclamación Ruperto Rodegno, presidente, y José Canles, secretario. El movimiento de afiliados, leyeron las altas y las bajas. Una parte y otra dieron lugar a intervenciones de varios asambleístas. Algunos se mostraron contrarios a la moderación para con los morosos y otros con dureza para con aquellos que dejaban de cumplir los deberes de la organización.

En el tratamiento de las circulares recibidas, dijo el presidente que, no obstante haber estado aquellas expuestas en la tabilla de anuncios, si algún compañero lo deseara así se podría dar lectura de las mismas. La Mesa no optó por inconveniente. Y se procedió a leer la que se refiere a Alianza. El estado de cuentas correspondiente al cuarto trimestre de 1960, fue aprobado por unanimidad. Se informó de que la cantidad recaudada a favor de los huelguistas belgas había ascendido a 79.403 francos ligeros. Pasándose a la gestión del Comité, el secretario dio cuenta de la actuación de este organismo en el período del cuarto trimestre del año pasado. Y fue aprobada por unanimidad.

A continuación se procedió a la renovación estatutaria de los cargos de vicepresidente, secretario y vocal segundo, siendo reelegidos los salientes unánimemente. El Comité queda constituido en la siguiente forma: Presidente, Felipe Almansa Parra; vicepresidente, Justo Alonso; secretario, Teodoro Martínez; vicepresidente, Amadeo Calzada; tesorero, Sergio Martínez; vocales, Miguel Calzada y Felipe Almansa hijo.

En el capítulo ruegos, Muñoz solicitó al Comité acoger la idea de que en lo sucesivo, cuando se celebre conmemoración de la muerte de nuestros maestros, los oradores se limiten a recordar su obra y su vida. En proposiciones, hubo una de Sison que tendió a la disolución del Comité departamental de la UGT en el próximo Congreso. A este efecto el Comité se manifestó en contra, estimando que era proposición de deslealtad y que el autor en bien de la organización. El compañero Silvano la defende, sin embargo, razonando los móviles que le han llevado a tal fin; pero, viste la oposición de la asamblea, la retiró.

Hubo otra propuesta de Pérez Laguna, sobre los problemas del agro en nuestro país. Esto suscitó una interesante discusión, interviniendo en ella García Duarte, Muñoz, Almansa y Rodegno, considerando todos que debía recogerse el espíritu de la proposición y que por el Comité se elaborara un texto para el próximo Congreso departamental. La asamblea unánimemente así lo acordó. — Corresponsal.

El día 11 de febrero se reunió Lo motivó la renuncia de algunos

El día 11 de febrero se reunió Lo motivó la renuncia de algunos

El día 11 de febrero se reunió Lo motivó la renuncia de algunos

El día 11 de febrero se reunió Lo motivó la renuncia de algunos

El Consejo de Europa y España

(Viene de primera página.)
 jeto especial de su devoción. La mano de la más mística de las Santas españolas no ha cesado de guiar al hombre más positivo y predestinado.

Y AHORA, UNO DE NEGROS

Los «opusdeistas» de Pamplona han importado, para empezar, un lotecito de sesenta negros africanos. Ya se pasean por las calles, van a los bares y acompañan a hembras con mucha «monada», pues es de esto de lo que más tienen.

Dicen que van a estudiar en el Estudio General de Navarra. Les han puesto en la Residencia servicio masculino y cocineras de más de cuarenta y cinco años, y feas, especialmente seleccionadas por el rector. Si los Reyes Católicos expulsaron a los judíos y a los moriscos para evitar el problema racial, procurando por la pureza de la sangre, aquí tenemos una flagrante contradicción a esa política racial con la importación con que obsequian a Navarra los hijos de Escrivá de Balaguer. Ya veremos las consecuencias —dice la opinión— que esto tiene en la Maternidad.

Pero si la Maternidad la paga la Diputación, el Estudio General de Navarra, también.

OREMUS

Nota. — En el título del anterior artículo de este autor, se cometió una errata. Debía decirse «La danza de los millones con música gregoriana».

El domingo 26 de marzo, en La Grand'Combe (Gard), se celebró un acto conmemorativo en recuerdo de Francisco Largo Caballero.

Los Comités Departamentales de la Unión General y del Partido Socialista, en colaboración con las Juventudes Socialistas de La Grand'Combe y Alés, esperan que esa fecha sea reservada por todos los afiliados a nuestras organizaciones y que hagan el desplazamiento en masa a La Grand'Combe, donde podrán escuchar a representaciones de nuestras Departamentales, que les hablarán de la vida y obra de nuestro querido e inolvidable compañero.

En nuestras entidades no hay ídolos, pero de alguna manera tenemos que llamar a las cosas. Este acto será, como todos los de este género, uno más en que se simbolizará, en el recuerdo de F. Largo Caballero, a tantos — tantos buenos compañeros que, como él, también pagaron su tributo a la muerte dejando detrás de ellos una inmensa fortuna que está compuesta, no de dinero, pero sí de nobleza en las ideas, de gestos

TOULOUSE

El día 11 de febrero y en su domicilio social del 69, rue du Taur, se reunió en asamblea ordinaria la Sección local de la UGT. Para la Mesa de discusión fueron elegidos por aclamación Ruperto Rodegno, presidente, y José Canles, secretario. El movimiento de afiliados, leyeron las altas y las bajas. Una parte y otra dieron lugar a intervenciones de varios asambleístas. Algunos se mostraron contrarios a la moderación para con los morosos y otros con dureza para con aquellos que dejaban de cumplir los deberes de la organización.

En el tratamiento de las circulares recibidas, dijo el presidente que, no obstante haber estado aquellas expuestas en la tabilla de anuncios, si algún compañero lo deseara así se podría dar lectura de las mismas. La Mesa no optó por inconveniente. Y se procedió a leer la que se refiere a Alianza. El estado de cuentas correspondiente al cuarto trimestre de 1960, fue aprobado por unanimidad. Se informó de que la cantidad recaudada a favor de los huelguistas belgas había ascendido a 79.403 francos ligeros. Pasándose a la gestión del Comité, el secretario dio cuenta de la actuación de este organismo en el período del cuarto trimestre del año pasado. Y fue aprobada por unanimidad.

A continuación se procedió a la renovación estatutaria de los cargos de vicepresidente, secretario y vocal segundo, siendo reelegidos los salientes unánimemente. El Comité queda constituido en la siguiente forma: Presidente, Felipe Almansa Parra; vicepresidente, Justo Alonso; secretario, Teodoro Martínez; vicepresidente, Amadeo Calzada; tesorero, Sergio Martínez; vocales, Miguel Calzada y Felipe Almansa hijo.

En el capítulo ruegos, Muñoz solicitó al Comité acoger la idea de que en lo sucesivo, cuando se celebre conmemoración de la muerte de nuestros maestros, los oradores se limiten a recordar su obra y su vida. En proposiciones, hubo una de Sison que tendió a la disolución del Comité departamental de la UGT en el próximo Congreso. A este efecto el Comité se manifestó en contra, estimando que era proposición de deslealtad y que el autor en bien de la organización. El compañero Silvano la defende, sin embargo, razonando los móviles que le han llevado a tal fin; pero, viste la oposición de la asamblea, la retiró.

Hubo otra propuesta de Pérez Laguna, sobre los problemas del agro en nuestro país. Esto suscitó una interesante discusión, interviniendo en ella García Duarte, Muñoz, Almansa y Rodegno, considerando todos que debía recogerse el espíritu de la proposición y que por el Comité se elaborara un texto para el próximo Congreso departamental. La asamblea unánimemente así lo acordó. — Corresponsal.

tre en el Consejo de Europa aunque sea por la puerta falsa. Por la puerta falsa comenzó a intervenir en la OECE y acabó instalándose definitivamente en la Organización.

El franquismo necesita entrar en la NATO y en el Consejo de Europa para completar totalmente su rehabilitación internacional. A estas alturas ya se habrá convencido de que no entrará en la NATO, a pesar de las promesas que se le hicieron. En el Consejo de Europa tampoco debe entrar, y por las mismas razones. Sería la negación de lo que es alma misma del Consejo de Europa, como dice Dehousse. Se lo impide, sobre todo el artículo 3 del Estatuto, que dice: «Todo miembro del Consejo de Europa reconoce el principio de la preeminencia del Derecho y el principio en virtud del cual toda per-

sona colocada bajo su jurisdicción debe gozar de los Derechos del Hombre y de las libertades fundamentales.» «¿Qué podemos hacer desde el Consejo de Europa en favor de España? — nos preguntaron en la Comisión de naciones representadas en el Consejo de Europa. Nuestra respuesta no se hizo esperar: Impedir que la España franquista entre en el Consejo de Europa y, al mismo tiempo, proclamar desde la tribuna de la Asamblea que el Consejo de Europa acogerá con gran alegría a España, el día que España se haya liberado de la dictadura y sea una Democracia.

De esa forma, el Consejo de Europa sería fiel a sus Estatutos, a su razón de ser y, con ello, alertaría a los demócratas españoles que luchan por la libertad.

Rodolfo LLOPIS

Del atentado contra el Consulado de España en Ginebra

Noticias de Suiza anuncian haber sido aprehendidos los autores del atentado cometido el 21 de febrero último contra el Consulado español de Ginebra, que produjo un comienzo de incendio.

Los detenidos son dos suizos y dos franceses, entre ellos una mujer, cuya identidad indican dichas noticias de la manera siguiente: Alain L..., tipógrafo, de 22 años; Joseph Berthe S..., sin profesión, de 25; Claude F..., librero en Neuchâtel, de 25, y Claude C..., estudiante en Ginebra, de 17, el cual, por razón de su edad, ha sido diferido al tribunal de menores. Un mandamiento de detención ha sido dictado contra una quinta persona, que se considera huída.

No hay entre los capturados ningún español, y un comunicado del juez de Instrucción señala que no aparece que compartieran nuestros hayan participado en el atentado, el cual según otras informaciones ha debido de ser realizado por un grupo de jóvenes constituido en Ginebra bajo el nombre de «Grupo Ravachol», que parece estar asociado a una Federación internacional anarquista.

Los compañeros franceses de la SFIO, de París, han editado últimamente un disco gramofónico de propaganda titulado «Socialismo». Trátase de un microsurco de 33 vueltas, duración 40 minutos, realizado por la casa «La Voix des Nôtres» que dirige la camarada Madeleine Loris.

Esta placa, que constituye una verdadera antología sonora de las grandes voces (francesas) desaparecidas, numerosas breves composiciones musicales extraídas de la tradición revolucionaria, una discusión animada sobre el Socialismo, con una conclusión sacada por Guy Mollet, puede ser utilizada en reuniones y ciertas otras manifestaciones de nuestras entidades. Muchos serán también los militantes que la querrán poseer personalmente.

A los secretarios de Secciones SFIO en provincias se han pasado instrucciones para que vayan agrupando los pedidos y los transmitan a esta dirección: M. Robert Fouquet, 12, Cité Malesherbes, París-9. Ahí tienen referencia suficiente nuestros compañeros españoles que quieran hacerse con el disco «Socialismo».

Un microsurco de esta dimensión y a gran tirada debe valer corrientemente en el comercio entre 24 y 27 NF. Siguiendo el camino que hemos indicado el precio por unidad es de 20 NF.

FOLLETOS EDUCATIVOS

Editados en castellano por la gran central sindical norteamericana AFL-CIO, existen disponibles en el Departamento Interamericano de dicha organización varios folletos sobre las materias siguientes: El por qué de los Sindicatos; el movimiento obrero norteamericano y los asuntos internacionales; la AFL-CIO, una organización democrática; con quince millones de miembros; el ABC del sindicalismo; el Sindicato obrero y usted; la fuerza obrera rechaza al comunismo; la avanzada del progreso; progreso y productividad; beneficios para todos y libertad para siempre. «La fuerza obrera rechaza el comunismo» tiene por autor a George Meany, presidente de la AFL-CIO.

Las organizaciones o las personas particulares interesadas en recibir alguno o la totalidad de estos folletos, pueden solicitarlos al Departamento Interamericano de la AFL-CIO, despacho 504, 815 16th Street N.W., Washington, D. C. (U.S.A.).

Nuestros Grupos Artísticos

ORAN

El corazón de esta Sección, aunque nunca haya dejado de palpitar, parece que desde algún tiempo a esta parte va tomando nuevas fuerzas y sus movimientos naturales van haciéndose a cadencia más regular.

Aunque las causas que motivaron este crecimiento no hayan desaparecido, dejó tan buen gusto de boca la primera actuación de nuestro incipiente Cuadro artístico que inmediatamente se pusieron manos a la obra para una segunda actuación sobre las tablas. Actuación que, como la precedente, fue un nuevo éxito, tanto artístico como económico, representando ello una satisfacción para cuantos directa o indirectamente han contribuido a que así fuese.

Añadiendo lo útil a lo agradable, esta representación nos permitió contribuir con 10.000 artículos francos a la suscripción pro-huelguistas belgas que este Sección había abierto.

Y amañados todos en que no se pierda esta ilusión, ya están nuestros decididos compañeros proyectando y ensayando una nueva obra: «El sí de las niñas», de Moratin. Obra que se tiene empeño en que sea buena, pues si se recauda algo, será para sufragar los gastos de nuestra delegación. — Gofí.

De la España franquista

(Viene de primera página.)
 39.000 juristas en sesenta y dos países, tiene el honor de informarle que don Silverio Coppa, eminente penalista de Roma, asistirá como observador de la Comisión al proceso del profesor Tierno Galván y de sus cómplices. Le agradeceríamos otorgase todas las facilidades necesarias para el desempeño de esta misión. Profunda consideración. — Lalive, secretario general Interjurista.

La Comisión Internacional de Juristas es una organización no gubernamental y apolítica, reconocida como entidad consultiva, categoría B, del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Tiene actualmente como secretario general al doctor Jean-Flavien Lalive, y como secretario administrativo, al señor Edward S. Kozera, quienes estos días últimos se encuentran recorriendo diecisiete países latinoamericanos y la Federación de Indias Occidentales en misión encomendada por su internacional.

SOBRE LA SITUACION ACADEMICA DEL PROFESOR TIERNO GALVAN

«La Dépêche du Midi», de Toulouse, ha publicado la siguiente información de Barcelona:

«Los profesores de la Facultad de Derecho de esta Universidad han dirigido una carta al ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, haciéndole saber su indignidad ante «la situación académica anormal» en que se encuentra el profesor de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, señor Enrique Tierno Galván, suspendido en el mes de octubre último por razones de carácter político.

Los firmantes del citado documento, entre los que figuran los decanos de las facultades de Derecho y de Ciencias Económicas, manifiestan su temor de que reaparezcan los procedimientos de depuración política que se practicaron en las Universidades a la terminación de la guerra civil.»

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

ORAN

Esta Sección celebró el día 19 de febrero asamblea extraordinaria, con excelente ambiente y con participación en los debates de buen número de compañeros. De ella salió el nuevo Comité que ha de conducir esta labor tan ardua de la Sección. Fueron adoptadas varias resoluciones y se aprobó la gestión del Comité saliente.

Como días después, el sábado 25 se convocó asamblea ordinaria con el fin de presentar propuestas al Pleno. Tres fueron las que adoptó por una-



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. se reunió el viernes 3 de marzo y se continuó el microsurco del mismo mes. Se examinaron diversos asuntos de actualidad relacionados con la situación de España.

Se aprobó el texto de la circular dirigida a las Secciones. El compañero Parera dió cuenta de la situación económica de Tesorería.

MARSELLA

La Agrupación Socialista de Marsella celebrará asamblea general extraordinaria el sábado 25 del corriente, a las siete de la tarde, en segunda convocatoria, para discutir la Memoria que el Comité departamental presenta al próximo Congreso y para designar la Delegación al mismo

TARBES

Se convoca a los afiliados de esta Sección a asamblea general extraordinaria que se celebrará en los locales de costumbre el día 26 de marzo a las 10,30 de la mañana en primera convocatoria y a las 11 en segunda, para examinar y discutir el orden del día para el Pleno ordinario departamental de Hautes Pyrénées, que tendrá lugar el día 2 de abril y nombrar el delegado a dicho Pleno.

ENVIAD NUESTRO DONATIVO A "EL SOCIALISTA"

Editorial que invita a la reflexión

Por Andrés R. Barbeito

EN su número correspondiente al pasado septiembre, el órgano de la Federación de Sociedades Gallegas pone las cosas en su punto, a través del editorial que titula "El carro y los bueyes". Magnífico —espléndido— trabajo desde el principio al fin, llamando a la cordura a nuestra colectividad en la Argentina, que quizá sin pretenderlo sigue un derrotero completamente equivocado y, por consiguiente, absolutamente negativo para las mismas ambiciones idealísticas que lo sugieren.

Con argumentos irrefutables, «Galicia» invita a la reflexión poniendo al desnudo la cruda realidad de que mientras instituciones y hombres se entregan casi exclusivamente a soñar en un futuro promisorio para la «meiga», olvidan la obligación fundamental que es combatir al tirano y a su régimen falangista, requisito sin el que todas las caras ilusiones que se acarician están destinadas a no pasar de bonitas palabras que halagan los sentidos, sin la menor eficacia.

El portavoz de la prestigiosa entidad de la calle Chacabuco, pregunta, y se pregunta, cosas que por su hondura son indiscutibles, y llega a conclusiones como éstas: «No se puede dormir ni hablar del pasado, cuando el presente es una herida abierta.» Y «no se puede dormir ni hablar del futuro, si no acertamos a tomar el presente en nuestras manos.»

Sin embargo, donde el articulista coloca magistralmente el dedo en la herida, es al estampar: «defendamos el cuerpo de Galicia y salvaremos su alma», párrafo que coincide exactamente con el espíritu de una conferencia que pronunciáramos en el «Centro Republicano Español» a mediados del mismo mes en que vio la luz el comentario, bajo el título de «España por encima de todo».

Expresamos en esa ocasión la falta de vigor constructivo en el seno de la colonia hispana. Con dolor, fuimos puntualizando cómo nos entregamos a la pasividad, al cómodo recostarnos en el pensamiento de que transcurrieron muchos años desde la tragedia, y bueno es llamarse a sosiego y a la tranquilidad. Reclamamos nervio, pelea constante, cumplimiento de deber, hombría en el más amplio sentido de la palabra.

El editorial de referencia nos mueve a decir algo parecido, con la claridad acostumbrada y que exigen las circunstancias. Los gallegos en Buenos Aires —y el cargo alcaza a la mayoría de los integrantes de las otras nacionalidades que forman España— hacemos poco, o nada, para contribuir al rescate de la libertad en la tierra. Dejamos librados a su suerte a los paisanos que gimen en cárceles, a los que sufren miseria y a Galicia en todos sus aspectos, a merced de bárbaros totalitarios que cometieron toda clase de atrocidades y crueldades contra España, de las que Galicia no está excluida y percibe en carne propia.

No combatimos. Pareceríamos aceptar los hechos consumados, cual piedras insensibles, ajenas al dolor de hermanos que no comprenderán jamás esta actitud sin rebeldía, sin constante bregar en pro de la liberación de ellos y del propio suelo natal. La verdad, lisa y llana, es que malgastamos el tiempo, y los recursos económicos, de manera lamentable, y si se quiere, criminal. Crimi-

minal, sí. Porque, como puntualiza «Galicia», «no se puede dormir ni hablar del futuro, si no acertamos a tomar el presente en nuestras manos.» Y el presente, está ahí, terminante, al rojo vivo, sangrando: Galicia es una hacienda administrada por truhanes que designa Madrid, y a los que han de someterse los gallegos, a quienes se niega indiscutibles e inalienables derechos.

«Significa esto que no ha de exaltarse a Galicia? Que reprimamos lo que atañe a la divulgación de su solera en los diversos campos de la actividad humana? O que silenciamos sus insuperables bellezas? De ninguna manera. Como no criticamos, asimismo, a los que la quieren nación independiente, aunque estemos muy lejos de ese criterio, y aborrecemos por una República Federal en que las ansias gallegas, y las de los demás pueblos, puedan desarrollarse libres de un centralismo absurdo y hasta agresivo que repudia la Historia.

Lo inadmisibles, es volcar el máximo de energías en esos empeños, relegando a segundo término —a o último— lo fundamental, o sea la reconquista de lo que nos fue arrebatado en infame conjura, frente a la pasividad de «tiranos y troyanos» y con la única excepción de Méjico, riva Méjico, que supo y sabe honrar su tradición y la justicia que asistía a los españoles para defender con «dientes y uñas» lo que libremente expresaron el 12 de abril de 1931, ratificado posteriormente, y en especial el 16 de febrero de 1936.

Proclamemos que la mayor parte de los gallegos aquí radicados no participan de la apatía apuntada. Se pone de relieve constantemente, y en múltiples ocasiones. Vibran, se entusiasman, aportan su concurso, cuando son convocados. Cabe, pues, responsabilizar del mal a los dirigentes, preocupados, en gran parte, de atender más a lo «social» que a lo político, sin tener en cuenta que uno no está en contradicción con otro, y que el último es muchísimo más importante, porque antes que la «vanidad» y el estómago, antes que el reaccionar por amistad o ansias de figuración, antes que llenar hojas periodísticas con «homajes» y fotografías —antes que publicar bombas y hechos que intervienen gentes —emborazadas o descaradamente— enemigas, antes de dar cabida en nuestras instituciones a tipos descalificados por su turbio proceder, antes que todo, para terminar, está la dignidad, sin la que el patriotismo nada vale.

«Ser o no ser» es el lema. A un lado, los que tienen pasta de esclavos, los que necesitan el infame látigo para vivir, los que prefieren la tiranía. En el otro, los que a una Galicia rica en bienes materiales y en la que se permita hablar y escribir la lengua vernácula, al dictado oficial negando al ciudadano la facultad de elegir sus gobernantes, de criticar a éstos, y cambiarnos cuando juzgue menester, preferimos una Galicia con vicisitudes y fatigas, en la que solazándonos en su extraordinaria hermosura, podamos exteriorizar cuanto dicta el corazón y la inteligencia, al amparo de los suhimbos dones de la Libertad y la Democracia.

Por ello, nos solidarizamos netamente con «Galicia», órgano de la Federación de Sociedades Gallegas, en su mensaje «El carro y los bueyes».

Buenos Aires.

La crisis falangista

(Viene de la cuarta pág.)

grupo patronal y bancario dominante. Partidario éste del liberalismo económico, tropezó siempre y todavía tropieza con el irracional intervencionismo estatal que el falangismo inspiró a los Gobiernos de la «Cruzada».

La escaramuza política es, pues, más económica que evangélica. El que se cite la doctrina papal sobre la democracia cristiana y la doctrina social de la Iglesia, permite a las jerarquías tranquilizar a los católicos insatisfechos, a las H.O.A.C. y a las J.O.A.C.; pero en el fondo es un pretexto. Hay que acelerar la evanescencia de la Falange, porque, además de lo ya dicho, la vieja guardia es un poco volteriana y no ama muy particularmente a don Juan... Y quien sabe si es para mañana, para un mañana, para un próximo y efímero mañana el evento de que sea un Borbón el que haya que recibir bajo palio en los templos españoles.

Será un evento efímero, pero eso es el deseo sucesorio de los que hoy reinan en España, que no son los caros amigos del señor Suevos, razón por la cual se les da en el cogote y se les licencia tras permitirles enriquecerse.

José BARBEITO

Escuela Obrera de Burdeos

El sábado 25 de marzo, a las nueve de la noche, en la sala de actos de F. O. 42, rue de Lalande, ocupará la tribuna el compañero Miguel Armentia Juvete, miembro de la C. E. de la UGT, quien tratará el interesante tema, de candente actualidad en los medios del sindicalismo libre:

«Flujo y reflujo del movimiento sindical; sus causas, sus efectos y sus posibles soluciones.»

La importancia del tema y la competencia para tratarlo del compañero Armentia, cuya especial inclinación por el estudio de los problemas sindicales es conocida, despertará en los compañeros merecido y justificado interés. Todos quedan cordialmente invitados, y muy especialmente la juventud, a la que se le ofrece una oportunidad de conocer y valorar las inquietudes presentes del sindicalismo libre. — El Comité.

Imprimerie Spéciale EL SOCIALISTA 30, rue de la République - Marseille Gerant: H. DONAS

La espera de los exiliados españoles

(De nuestro corresponsal especial)

Con este título, la importante revista inglesa «The Economist», en su número de 25 de febrero último, ha publicado en forma editorial el siguiente artículo, contra el cual ha reaccionado violentamente la prensa del Caudillo.

El viento liberal que sopla de Washington y la reacción contra la derecha primitivista registrada en América latina, han dado nueva esperanza a los demócratas españoles. Todos los grupos no comunistas republicanos han suscrito un «Pacto de Unidad». Las querrelas de doctrina están mal vistas; refugiados que habían perdido toda esperanza han establecido contacto con las organizaciones republicanas, y a raíz del éxito del señor Galvaio a bordo del «Santa María», atrayendo la atención sobre las estancadas dictaduras ibéricas, la posibilidad de una acción común con los liberales portugueses está en vía de discusión.

Cerca de 400.000 refugiados (de ellos la mitad constituida por mujeres y niños) pasaron los Pirineos en 1939 para escapar de los franquistas victoriosos y de sus aliados alemanes e italianos. Unos 10.000 republicanos españoles murieron en los campos de concentración alemanes y del Gobierno de Vichy; otros 8.000 murieron combatiendo al lado de los ejércitos aliados y de la Resistencia francesa. Después de la victoria de 1945, decepcionadora para ellos, muchos emigraron a América latina, mientras que otros se instalaron en los países del norte de Europa. Pero el grupo más importante, de unos 140.000, está todavía en Francia, la mayoría en la región de Toulouse, y aunque el Gobierno de la República Española exilió (un Comité compuesto de personas distinguidas más bien que una coalición política formal) tenga su sede social en París, Toulouse continúa siendo la capital espiritual de la democracia española. Los periódicos españoles que allí se publican, llenos de artículos y editados con gran competencia, son enviados a sus abonados a todos los continentes. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la UGT tienen sus oficinas en el inmueble que comparten con el Partido Socialista Francés. Los anarcosindicalistas, madurados y filosóficos, combaten con la Inspección Francesa de la Enseñanza Técnica, en la calle de Belfort. Los anarcosindicalistas dicen disponer de un número de afiliados más elevado que el de los socialistas, y publican un semanario socialista (10.000 ejemplares), pero los socialistas están más unidos y reciben mayor apoyo en el plano internacional. Toulouse es también el centro de pequeños grupos liberales, autonomistas catalanes y protestantes y cuya importancia es más bien moral que numérica, y de millares de republicanos sin filiación política definida, a los que no es posible identificar sino el día del aniversario de la República. En cuanto al Partido Comunista Español, prohibido en Francia, no tiene actividad independiente al norte de los Pirineos.

Existe un mayor porcentaje de mutilados españoles que en cualquier otro grupo de refugiados, mas la única entidad de socorros que se ocupa de ellos seriamente desde 1945 es el pequeño equipo «American Unitarian», cuya sede social está en el 93 de la rue Riquet, de Toulouse. Cuando se les preguntan «¿Por qué están ustedes aquí?», los americanos responden sin vacilación: «Porque creemos en la democracia que los republicanos españoles han defendido a muy alto precio.» No tiran con hilos ocultos ni tratan de hacer conversiones. Felizmente, la Francia de la postguerra se ha rehabilitado de los tratos bárbaros impuestos a los refugiados españoles por la Tercera República en decadencia y por el régimen de Vichy, de modo que la mayor parte de ellos tienen derecho a los subsidios familiares y de alojamiento, y a la seguridad social.

En compensación, Francia ha obtenido una rica cosecha. Una gran parte de los republicanos eran artesanos, técnicos y profesionales. Se cree saber que con ellos vinieron la mayoría de los graduados universitarios, maestros de España. Hoy, los «certificados de obreros» entre los más educados y entre los más responsables empleados en la industria química, la construc-

Letras de luto

En Gijón, donde residía, ha fallecido el 2 de marzo el compañero Marcelo García, a los 62 años de edad. Era padre de nuestros jóvenes compañeros Santiago García, secretario administrativo de la Sección de Juventudes Socialistas Españolas en Lleida (Belgica). Tanto al amigo Santiago como a su madre y hermanos, este Scentido juvenil expresa su más sentido pésame.— M. V.

ción y la aeronáutica, en franco progreso en el Sudoeste de Francia, son españoles. Los hijos de los republicanos, según los profesores franceses, reflejan las aptitudes de sus padres y realizan con éxito sus estudios. La mayoría de ellos optan ahora por la nacionalidad francesa, aunque permaneciendo activos en el seno de movimientos juveniles y de grupos culturales republicanos.

A pesar de la agitación de sus años mozos, hay poca demeritencia entre ellos. Un sacerdote español decía recientemente: «Veinticinco años después de lo que ha ocurrido ser una revolución moral, la sociedad española está más corrompida, más apática que nunca. Yo me pregunto si en nuestro celo no hemos escogido los malos aliados... Estos jóvenes españoles de Toulouse se han sido educados fuera de la religión y la mayoría detestan la Iglesia. Pero cuán venturoso sería poder decir: «He aquí la España de mañana. Entretanto, ¡dichosa Francia!» «Astucia de cura», responden los republicanos que lo han dicho. «Las cosas de Jesucristo si crees que nos teníamos como los aduladores después de lo que nos han hecho...»

La generación actual de republicanos no olvidará la alianza de la Iglesia con el fascismo, o los esfuerzos de la prensa católica internacional para abrumar a todos los republicanos con el epíteto de «rojos» y hasta acusarles del bombardeo de Guernica. Las mujeres y los niños que no pudieron huir de España con el primer exodo republicano (ciertas familias han estado separadas durante diez o quince años), hacen un relato desgarrador de los insultos y del espionaje a los cuales los curas y las religiosas los sometieron.

Pese a todo ello, hay simpatía entre los republicanos españoles para católicos como Julio Cerón (encarcelado para ocho años), quienes, por repulsión contra el régimen, emprenden una campaña en favor de la sindicación libre y han organizado una «Izquierda Democrática Cristiana» clandestina. EL SOCIALISTA, semanario editado en Toulouse por el Partido Socialista Obrero Español, publicó recientemente a siete columnas un artículo manifiestamente simpático para este despertar de la conciencia cristiana.

La jerarquía católica española no manifestó abierto interés por Cerón y sus compañeros, pero en el curso de esta campaña desde la campaña electoral presidencial norteamericana, trata visiblemente de sacar su alfiler del juego, teniendo las consecuencias de su alianza política con el general Franco. Individuos que pretenden representar a Hermandades Obreras de Acción

Norman Thomas desea el estudio de las relaciones hispano-norteamericanas

Nueva York, 2 marzo. — «Acogemos muy complacidos la publicación de «España y la defensa del Oeste», considerando que este estudio constituye una advertencia oportuna sobre los enormes problemas que nos incumben a través de nuestros tratados con la dictadura franquista en España», ha dicho Norman Thomas en una recepción dada ayer en honor del profesor Arthur Withaker de la Universidad de Pensilvania.

La recepción tuvo lugar en el Overseas Press Club, y fue ofrecida por «América», revista consagrada a una España libre, con ocasión de la aparición del libro del profesor Withaker «España y la defensa del Oeste» en la editorial Harper Brothers para el Consejo de Relaciones Exteriores.

Tras un estudio de las relaciones en evolución entre España y los Estados Unidos, el profesor Withaker anunció tres conclusiones: Primeramente, el concepto de no-intervención debería ser revisado. Tal como está ahora concebido, permite a los Estados Unidos intervenir reforzando las dictaduras gracias a una ayuda económica, política y militar, pero veda el ejercer presiones cerca de esas mismas dictaduras para que efectúen reformas políticas. Después, el concepto de la estrategia debería también ser revisado. Ocurre demasiado frecuentemente que ese término implica factores militares únicamente, cuando a largo plazo son los factores políticos, económicos y diversos otros los que tendrán mayor peso que los militares.

En fin, porque el estrecho concepto de la estrategia estrictamente militar no tiene la envergadura que se le atribuye; porque el Gobierno franquista continúa siendo una dictadura férrea, y los Estados Unidos han asumido una responsabilidad inútilmente grave, a la vez política y moral, que deberían tratar de

Católica, en quienes se reconoce que reciben sus directrices políticas del cardenal Pío y Deniel, han querido en Toulouse disociar sus asociaciones del «fanatismo pasado de ciertos curas» y del «macarthismo de propagandistas católicos extranjeros que ignoran las realidades españolas». Sugieren también con cautela que el movimiento democrático español podría jugar un papel útil, tanto en el interior como en el extranjero, para restaurar en España las instituciones representativas y colmar el abismo que separa la izquierda de la derecha.

La mayor parte de los republicanos españoles están todavía por convencerse de la oportunidad moral de una alianza con los «organismos de primer plano» católicos; pero los líderes sindicalistas, liberales y socialistas a la vez se muestran inquietos a la vista de los informes de sus agentes de enlace sobre una renovación del sentimiento pro-comunista entre los obreros españoles. Los propagandistas del régimen han doblado el blasón del comunismo atribuyéndole toda la oposición, causando así un gran error al Occidente y exagerando la importancia del torpe plan de Mr. Eisenhower para aumentar la capacidad de choque de las fuerzas militares españolas.

Las emisiones vivas y claras de «Radio España independiente. Estación pirenaica» (procedente de Praga) tiene un vasto auditorio a causa de que sostiene en apariencia la oposición sin demasiado insistir sobre los dogmas comunistas. Esta radio comunista no tiene competencia seria: Mientras que la BBC en español habla de la evolución constitucional de Rodezia, la Radio Pirenaica dice a sus oyentes cómo trabajar para la evolución constitucional de España. Los republicanos no comunistas no pueden propagar sus ideas más que por medio de panfletos cuya distribución se castiga con hasta doce años de cárcel. La Internacional de Sindicatos Libres parece estar dispuesta, según se dice, a financiar una estación emisora democrática española, mas no ha hallado todavía Gobierno democrático dispuesto a darle asilo.

«La cuestión monárquica. Sin importancia, declararon los republicanos. Una restauración temporal podría ofrecer un medio de transición esencial del problema. Lo sino para un período de restauración las instituciones liberales y hacer revivir la fe de los españoles en los que aparecen como campeones de la democracia.

Es éste un problema que los líderes occidentales deberían estudiar atentamente si es que quieren evitar que en un bello amanecer español, una nueva sorpresa como la de Cuba les coja desprevenidos.

LA FUERZA AEREA

La aviación militar israelí fué establecida en 1948 bajo el nombre de Servicios Aéreos de Hagana. Consistió en una decena de aviones «Piper» pertenecientes a la compañía Aviram. Hoy en día dispone Israel de una flota aérea de reacción, reducida, pero ultramoderna.

En 1948, la aviación dependía, en lo que toca a pilotos y técnicos, de los voluntarios de Majal. Al presente, el ejército del Aire adiestra a sus pilotos y al personal de tierra y está en condiciones de mantener los modernos aviones a reacción y producir gran parte de las piezas de repuesto para los mismos. En breve se montará en Israel el «Fouga-Magister», avión-escuela a reacción.

Israel adquirió sus primeros aviones de combate en 1948, arrebatados inmediatamente a los árabes la supremacía del aire. El primer día en que se desplegaron los cazas israelíes sobre Tel Aviv, derribaron dos bombarderos egipcios. No obstante haberse visto aventajado en proporción de cuatro a uno y disponer únicamente de aparatos inferiores, la aviación israelí efectuó doscientos ataques contra los egipcios durante la batalla del Noguey.

Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio

BURDEOS El Comité Nacional de la Liga organiza dos grandes galas de variedades para los días 25 y 26, sábado y domingo, en el Foyer Municipal, Salle Son-Tay (de tras de la estación de San Juan). Un gran espectáculo en el que intervendrán valiosos artistas de Burdeos y París.

«Compañeritos, acudid todos! Además de pasar un rato agradable, colaborareis en el plan solidario en favor de nuestros mutilados e inválidos.

ISRAEL DE HOY

Los ejércitos de defensa de este país

- V -

El cuerpo de Muncionamiento no estaba organizado aún cuando estalló la guerra de la Independencia. Talleres prácticos trabajaron día y noche para hacer utilizable cualquier arma que llegase al país. Una vez organizado, este servicio se dedicó a tipificar el equipo de combate, a elevar su nivel técnico y a poner en pie una red móvil de mantenimiento que abarcara hasta la última unidad. Contribuyó a alcanzar este objetivo el potencial nacional de técnicos que asistieron antes de ser llamados a las armas a Institutos técnicos, mantenidos en parte por el ejército.

El cuerpo dispone hoy en día de equipo estimado en centenas de millones de libras israelíes y administra enormes talleres-base donde se reajusta cualquier tipo de arma pesada de acuerdo con las necesidades. Está en condiciones de desarmar enteramente un tanque, un cañón, un vehículo, cualquier instrumento técnico o máquina, produciendo las piezas de repuesto necesarias y volver a armarlas, prontas para la acción. Se engrase, y con razón, de los ejércitos de la campaña del Sinaí durante el inmediato de todas las averías que suerteron los vehículos blindados.

Tampoco el Cuerpo Médico existía durante la guerra de la Independencia. Amén de algunos médicos y enfermeros afectos a las compañías o pelotones, el ejército dependía principalmente de los servicios médicos del Kupat Jolim (mutualidad obrera). Durante la guerra se abrieron tres escuelas de enfermeras se obtuvo material sanitario y se movilizaron algunos médicos. Los heridos fueron enviados a hospitales civiles. Pero puesto que esto no bastaba, se abrieron hacia el fin de la conflagración catorce hospitales militares, enfermerías centrales, y aquellas afectas a unidades vinieron a reemplazar los dispensarios del Kupat Jolim. Una vez terminada la guerra, la mayor parte de los hospitales militares fueron entregados al ministerio de Sanidad y hoy forman parte importante de los servicios médicos del Estado.

Antes de la campaña del Sinaí, se adoptó, en el interés de la economía y conforme al concepto general de seguridad, el método de hospitalización nuevo en periodos de emergencia. No se abrieron hospitales militares otros que los de campaña. Este sistema resultó satisfactorio durante la acción del Sinaí. Ahora se trata de lograr la integración máxima en hospitales estatales, lo que significa dedicar mayor atención a la asistencia en el frente mismo y evacuar inmediatamente a los heridos al hospital-base siempre que sea posible. Puesto que las distancias son relativamente pequeñas, la pérdida de tiempo está más que compensada por las condiciones óptimas de tratamiento.

LA FUERZA AEREA

La aviación militar israelí fué establecida en 1948 bajo el nombre de Servicios Aéreos de Hagana. Consistió en una decena de aviones «Piper» pertenecientes a la compañía Aviram. Hoy en día dispone Israel de una flota aérea de reacción, reducida, pero ultramoderna.

En 1948, la aviación dependía, en lo que toca a pilotos y técnicos, de los voluntarios de Majal. Al presente, el ejército del Aire adiestra a sus pilotos y al personal de tierra y está en condiciones de mantener los modernos aviones a reacción y producir gran parte de las piezas de repuesto para los mismos. En breve se montará en Israel el «Fouga-Magister», avión-escuela a reacción.

Israel adquirió sus primeros aviones de combate en 1948, arrebatados inmediatamente a los árabes la supremacía del aire. El primer día en que se desplegaron los cazas israelíes sobre Tel Aviv, derribaron dos bombarderos egipcios. No obstante haberse visto aventajado en proporción de cuatro a uno y disponer únicamente de aparatos inferiores, la aviación israelí efectuó doscientos ataques contra los egipcios durante la batalla del Noguey.

Pronto se agregaron a esta flota primitiva lanchas de patrulla policiales y todo tipo de embarcación pequeña. En mar, igual que en tierra, el Ejército de Defensa de Israel pudo confiar únicamente en la superioridad del espíritu. En mayo de 1948, cuando los peritos fueron presas del pánico, el viejo rompehielos «Eilat», con sus dos cañones de 29 mm. en acción, se dirigió a toda máquina en persecución de cuatro buques de guerra egipcios que aparecieron en aguas telavivitas. Los egipcios se batieron en retirada disparando sus cañones. El «Eilat», a pesar de estar averiado por el fuego enemigo, continuó persiguiéndolos, hundiendo un barco y capturando otro.

Durante la guerra llegaron a salvo al país tanto inmigrantes como provisiones. En julio, la Armada israelí cañoneó Tira y Gaza. En un osado ataque, echó a pique al navío «Emir Faruk» y dañó gravemente a otro buque de guerra egipcio. Realizó, además, ataques de comando contra las líneas de comunicación del enemigo.

Después de la guerra fueron añadidos a la flota israelí fragatas y destructores y se mejoró el armamento y el equipo de los barcos existentes. Los torpederos vinieron a reemplazar a las viejas lanchas patrulleras de la policía. Tras el armisticio, el adiestramiento naval se extendió a todos los escalones. Al igual que la Aviación, también la Armada cuenta con soldados en servicio activo. Su capacitación es muy alta, como asimismo la de los cadetes de la Escuela Naval.

Durante la campaña del Sinaí, Israel no sólo no perdió ningún barco sino que añadió uno a su Armada. Se trata del destructor egipcio «Abraham El Aual», que intentó escapar a Haifa y se rindió después de haber sido aviado en un combate con destructores israelíes. Los israelíes bombardearon Rafa y transportaron hasta las cercanías de Sharm El Sheikh tanques y provisiones. Llevaron además a cabo durante esta guerra de siete días, un cometido insólito: remolcaron un caza enemigo del tipo «Mig» que había caído en una laguna a «sesenta millas» al Este de Port Said.

Con el establecimiento de una base naval en Eilat se abrió un nuevo campo de operaciones. La Armada israelí, sin embargo, se enfrentó con numerosas dificultades. Tiene que estar pronta a batirse en dos frentes, mientras los árabes, utilizando el canal de Suez, tienen que mantener un sólo frente. Cuenta con una base naval —Haifa—, al paso que los árabes disponen de varias. Los barcos que se dirigen a Israel están a tiro de la aviación egipcia mucho antes de entrar en aguas protegidas por la aviación israelí. En caso de una conflagración, la Armada no tiene la intención de esperar al enemigo cerca de la costa israelí, sino que irá a buscarlo doquiera se encuentre, para destruirlo. Se trata de que obre siempre en estrecha colaboración con la Aviación.

LA ARMADA

El 20 de abril de 1948, la Armada israelí surgió de los oxidados cascos de los barcos que rompieron el bloqueo y trasladaron al país a los inmigrantes: el «Haganá», el «Medinat Hayehudim» el «Hatikava», el «Wedgewood» y el «Ben Hecht». Tripulaban estas naves fantasma y un jabejero sudamericano los mismos hombres a cuya función había estado el transporte de la carga humana de inmigrantes «ilegales». Entre ellos se contaban marineros de barcos comerciales y de yates, y pescadores. (En estos navíos ilegales había marineros españoles refugiados, y algunos de ellos continuaban trabajando en barcos israelíes.)

Carlo NOGUERAS SAUMELL

Tel Aviv, marzo 1961.

Próximo artículo: «Las minorías en el Ejército».

El cordero de Stalin

(Viene de la cuarta pág.)

«La primera vez que fui al Kremlin, a ver a Stalin, fué en una tarde lluviosa y sombría del año 1941. Se hizo parar mi coche delante de la puerta del recinto. Varios policías cachearon y nos registraron todo. Antes de llegar al despacho del dictador tuve que atravesar varios cordones de los hombres de la N. K. V. D. Ahora, que vuelvo de nuevo, después de tantos años, por el viejo palacio de los zares, juegan los niños, sus padres toman el sol y los turistas circulan en bandas entre los muros y las iglesias...»

Sin embargo, terminamos nosotros, las sombras y el recuerdo de Iván el Terrible y del cruel Stalin seguirán por los siglos de los siglos poniendo como un escalofrío sobre las torres almenadas y las cúpulas bizantinas. Y quién sabe si andando el tiempo la ambición de poder vuelve a tentar a un nuevo tirano y se alarga la lista de los crimenes y asesinos... Porque el inconveniente no está en los hombres, sino en el sistema.

Avellino ROGÉS

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

—De José Antonio García, natural de Orihuela (Alicante). Últimamente trabajó en Orleansville (Argelia). Se interesa su padre. Las noticias se pueden enviar a Isidoro Sánchez, Imprenta Sánchez, 6, rue Saintes, Orán (Argelia)

La "democracia orgánica"

La crisis falangista

La «Vieja Guardia» de la Falange no le agrada la reciente remoción de puestos de la Secretaría General del Movimiento. El Caudillo, que es el jefe del inmovilismo, impuso al Ministro Secretario el relevo. Es pronto aún para saber todas y las verdaderas causas de la crisis falangista. Lo cierto es que fueron cambiados once jefes nacionales de los Sindicatos y otros varios jefes de la enmarañada selva burocrática del Movimiento y de la Central Nacional-Sindicalista. En el curso de 1958, los amanuenses caudillescos de esos organismos sumaban 48.364. Los dos años transcurridos desde entonces, según la humorística ley de Parkinson, lejos de empequeñecer la cifra, la habrán aumentado.

EL RELEVO NO ES POR EDADES NI CANSANCIO

Jesús Suevos, que es uno de los exégetas y guardadores de la fe joesantoniana, si habla de «viejas guardias» y de gente joven, al comentar la remoción de la Secretaría General del Movimiento, no es porque se trate de renovar las jerarquías, sino porque no puede contener su indignado despecho de vestal falangista. Para que no se le considere como un francotirador indocumentado, acude a la rentable explotación del cadáver y de la doctrina de José Antonio —fundador, mártir y santo—. Del fundador es el siguiente párrafo que Suevos nos trae a colación para dar autoridad a su velada repudiación: «Y enredamos nosotros, los que ya podemos considerarnos viejos a la hora del relevo, ya que no del descanso, podremos decirnos con tranquilo orgullo: «Si no venci reyes moros, engendraron a los reyes moros».

Suevos añade por su cuenta y razón: «Actitud digna, noblemente resignada, que constituye la grandeza y la servidumbre de las «Viejas Guardias» a las que, poco a poco, arrinconan los acontecimientos». (Donde dice «acontecimientos», la censura o el miedo impidió poner el Caudillo, la Iglesia o las nuevas influencias que dominan la política nacional-sindicalista). «Es triste, sin duda —prosigue Suevos—, luchar a muerte para conseguir algo que, una vez conseguido, pasa a otras manos. Pero la historia —ya se sabe— es una larga ingratitude».

No se trata, pues, de un cambio de personas viejas y cansadas por un equipo joven y alerta. No. La razón hay que buscarla en otras motivaciones. El mismo Suevos nos da una, aunque sibilina: «...nos parece injusto decir que la Vieja Guardia de la Falange "no venció reyes moros"». Los «reyes moros» en la pluma de Suevos es una metáfora para la que nos quiere dar a entender nada menos que haber vencido la miseria, conseguido la unidad nacional, restaurado el orden público «para el genuino desenvolvimiento de nuestra sociedad y de nuestra economía».

No es de extrañar que hayan arrinconado a la Vieja Guardia de la Falange por insatisfacción en esa guerra contra los reyes moros. Los tales reyes: miseria, disgregación nacional, insociabilidad y estancamiento económico, y citamos solamente la dinastía moruna que Suevos enumera, ahí están insumisos y esperando a la nueva promoción que los venza.

INJUSTOS Y TORPES OLVIDOS

Para que se sepa todo el mérito de la Vieja Guardia,

aquella que se sublevó contra la República y acometió con una ferocidad digna de los tiempos de la invasión árabe, la más terrible San Bartolomé de los tiempos modernos, Suevos recuerda: «Los "vete-

Poi José BARREIRO

ranos de la Falange" no sólo han engendrado a quienes se disponen a "vencer reyes moros", sino que los vencieron a tambor batiente y en las más críticas circunstancias. Sería inmensamente injusto —e inmensamente torpe— olvidarlo».

La torpeza y la injusticia son las masas del Caudillo y de los canas ladrones que siempre le acompañaron y todavía le acompañan cuando el jefe se va a la cama de insomnios, de rojos y de insatisfechos. El mismo Suevos, que tiene apariencias de insatisfecho, puede ser atacado por la manía cazadora del jefe. Ahí están Lain Entralgo, Roldán, Ercilla y ese atrevido maestro que en la biblioteca de Cuelgamuros saludó al Caudillo con gritos incoherentes e irrespetuosos. Algunos de ellos fueron «camisas viejas» o jóvenes. Otros se acomodaron al calor de la «Cruzada». La sola diferencia entre unos y otros reside en que si unos no se enriquecieron por moralidad, las «camisas viejas» se hallaron con que el «vencer reyes moros» es una ocupación muy rentable, aunque se le deponga de ella al cabo de algunos años. Si no entran en clases pasivas a los efectos subsidiarios, por no haber perdido el tiempo, no han menester de tales bagatelas. La historia, en los dominios del Caudillo, puede ser ingrata y olvidadiza, pero no deja sino a los hombres que en ella han representado el papel de jenízaros.

«TODO ESTA DICHO A MEDIAS»

Suevos, en la destilación de su mal humor, recuerda una sentencia de Eugenio d'Ors: «No es cierto que todo esté dicho ni que todo esté por decir, sino que todo está dicho a medias». Lo que realmente quiere decir Suevos es que no es cierto que todo esté dicho ni que todo esté por decir, sino que todo está hecho a medias. Tiene que ser así por cuanto que no vacila en decir que la nueva generación «tiene ante sí toda una serie de "reyes moros" que la Vieja Guardia no supo —o no pudo— poner fuera de combate».

Sin embargo, en su papel de mentor, señala, refiriéndose al Plan de Estabilización: «De la estabilización económica a la segunda etapa de la Revolución Nacional. Lo que quería decir que esa estabilización no se hace en beneficio de determinados grupos, sino de todo el pueblo. Y si surgieran "reyes moros" que intentaran lo contrario, tendrían que ser vencidos por las nuevas promociones con la misma fe que la Vieja Guardia venció a los que la historia le puso por delante».

Según se ve, aquellos «reyes moros» que la Vieja Guardia no supo o no pudo vencer, no se los puso la historia «por delante», que de haberseles puesto otro gallo nos cantara.

Las nuevas promociones se van a fatigar en esa épica lucha contra los «reyes moros». Además de los que pretenden a la realza efectiva, son tantos los banqueros y capostotes de la industria, tantos los al-

propia de policía secreta, la cual actúa ya en esta zona fronteriza. Para distinguirla de la anterior se la puede llamar «policía secreta reservada».

Esta detiene e interroga a sospechosos o presuntos culpables, pero no levanta atestados para pasarlos a la autoridad judicial. Si el caso se presenta, la Guardia Civil formaliza las actuaciones pasándolas a las Comisarias de la otra «policía secreta».

Se piensa que todas estas cosas se hallan relacionadas con las acciones que se atribuyen al DRIL, y se advierte aquí que las policías de que hablamos envían a sus agentes respectivos, en calidad de turistas, a los lugares en que residen emigrados españoles, al otro lado de la frontera y a varios países extranjeros.

Por otra parte, quienes vienen del extranjero no ocultan que los agentes de los servicios de que hablamos se han introducido en las filas del DRIL, al objeto de conocer los pasos de éste y con el fin muy específico de provocar a gente ingenua a la comisión de actos terroristas.

tos amanuenses del Caudillo que se oponen a que la estabilización sea para «todo el pueblo», que se darán por vencidos al término de la gigantesca batalla que han de entablar para que, al fin, tras ganar a los «reyes moros», puedan ellos, los derrotados, evitar la misérrima situación en que se ven Girón, Cuesta y Arburúa, de la vieja guardia matamora.

¿POR QUÉ TANTO RUIDO?

La remoción no agrada a los viejos aguaciles de la Falange; luego se ha hecho contra ellos. ¿Quién puede hoy enfrentarse con la evanescente jauría falangista, versión vieja guardia? Puede el Ejército, lo puede la plutocracia, lo puede la Iglesia. El conflicto Pla y Deniel-Solís Ruiz, Iglesia y Falange, se terminó con la humillación de Solís Ruiz. La remoción afectó justamente a las jerarquías sindicales y las jerarquías del cardenal primado motivaron los atentados falangistas a la «democracia orgánica» de los Sindicatos.

Si hemos analizado detenidamente la amargura del señor Suevos, no es por caridad ni porque nos inspire simpatía, sino porque sus lamentos son los de la vieja guardia y porque los publica «Atriba», el órgano oficialmente más representativo de la Falange. Ambas circunstancias pueden interpretarse como garantía de que se ha librado una escaramuza política contra el viejo sector falangista. Que su derrota es la derrota de Solís Ruiz y que la vencedora es la Iglesia.

Sin embargo, ésta ha peleado más por cuenta ajena que respondiendo a sus propias ambiciones. La Iglesia, más que por ir curándose en salud, que en el futuro puede sufrir duros achaques, nos da la sensación de haber actuado como Celestina de los grupos de presión económica. La Vieja guardia no ha digerido la estabilización. Esta ha sido una imposición de aquellos grupos. El Opus Dei —mixture evangélica y financiera— ha sido la eminencia gris del

(Pasa a la tercera pág.)

La cicuta

En el mar hay una isla...

SI comenzaba una canción infantil que las niñas de mi tiempo solían cantar en sus maravillosos coros de gracia y de inocencia. Además de la isla, en la canción se dice que hay «una ventana, y en la ventana una niña que a los marineros llama», seguramente para hacerlos objeto de sus sonrisas o de su amor.

No puede decirse que haya sido una de aquellas niñas candorosas de la canción lejana la que haya llamado al señor Abarzuza, ministro del Caudillo, para entregarle sus pensamientos y su corazón. Entre otras razones, porque suponemos que el tal señor no debe estar en edad de andar con un collar de flores en el cuello; porque ya no existen islas pobladas por niñas entre amantes e inocentes, y porque, en el caso de que hubiera, el señor Abarzuza no es un marinero cualquiera, sino todo un almirante, ministro por añadidura, y amigo de uno de los gallegos más celos que en el mundo han sido.

Más bien estamos inclinados a creer que haya sido una vil, si que vulgar, sirena, de debidamente preparada para el caso en los profundos mares del ideal marxista, la que, llevada por los submarinos del señor Kruschev y desembarcada en las cercanías de Barcelona, ha envenenado con sus cantos —y ya saben los lectores a dónde llevan los cantos de sirena— la voluntad del ministro falangista hasta llevarlo a rebelarse contra sus jefes los marinos de los Estados Unidos de América. Porque el señor Abarzuza se ha rebelado haciendo honor a sus deberes de caballero y de marino. (Aunque caballeros son los que van a caballo y los marinos suelen ir en barco). Pero, en fin, bueno es el honor del almirantísimo señor Abarzuza por la acción del almirante norteamericano, que ya está aparejando la escuadra para, caballero en su «Canarias», lanzarse a lavar la marcha que el rasta-cuerismo yanqui ha echado en su blasón.

¡Muy bien, señor Abarzuza! Y recuerde nuestro lema: ¡Mas vale honra sin barcos que portugueses por el mar!

V. de la SORNA
Buenos Aires.

El cordero de Stalin

HEMOS vuelto a leer el libro de Averell Harriman. No es aún muy viejo. Apenas si cuenta con año y medio la edición francesa. Nos ha movido a hacerlo la publicidad y el interés despertados por el viaje a Europa del conocido diplomático. Enviado especial del Presidente Kennedy, experto en cuestiones internacionales, Harriman va a realizar una gira de nación en nación. Misión de sondeo. Toma de contacto. Tal vez las primeras auras de la nueva Administración norteamericana. Falta le hace una sacudida a este viejo Occidente, quieto y alejado, roído en sus entrañas por prejuicios ancestrales, viviendo al día y desorientado por las propagandas interesadas.

Su libro es como un informe. Es el resultado de una investigación que ha durado seis semanas. Ningún americano ha conocido Rusia como Averell Harriman. Pocos diplomáticos han estudiado el alma eslava con tanta psicología y tanta fuerza de penetración. Su primera visita —el mismo nos lo dice— data del año 1899. Volvió, luego, a Rusia en 1926, con motivo de un negocio en el Cáucaso, y mantuvo una conversación de cuatro horas con León Trotsky.

Más tarde fue embajador de los Estados Unidos en el país de los Soviets. Y conoció y trató con bastante frecuencia a los dirigentes de la Rusia actual, de Stalin a Kruschev, a Molotov y a Gromyko, al astuto Mikoyan y al sanguinario Beria... Su mirada se extiende sobre unos treinta mil kilómetros. Desde el Volga a Siberia, del lago Baikal a Leningrado y a las riberas del Báltico.

Por las páginas de su libro desfilan hechos muy relevantes de la política nacional rusa de la postguerra. En su prosa amena nos da a conocer la vida cotidiana tras el Telón de Acero y algunas conversaciones sostenidas en el Kremlin. Hay en su narración importantes datos biográficos. A veces, como un atisbo, entre irónico y humorístico, apa-

Hombres y cosas

rece furtivamente el crítico. Y pone a sus capítulos títulos como «El mito del barril de pólvora», «Los consumidores son los últimos servidos», «El

Por Avelino Roces

terror», «Del pan de Stalin a la manteguilla de Kruschev», «La disciplina» y «Más acero todavía». Vamos a espigar brevemente en el libro de Harriman.

Un día confesó a Stalin —nos dice— que mi primera visita a su país fue hecha sin visado ni pasaporte. Stalin se mostró muy sorprendido, pero me apresuré a explicarle que el hecho remontaba a la época de los zares. Aprovechando un viaje a Alaska, mi padre y yo, ampujados hasta la costa rusa, donde fuimos calurosamente acogidos por los esquimales siberianos.

—Eso no ocurriría de la misma manera hoy —respondió Stalin con seguridad.

Stalin —continúa Harriman— era de pequeña estatura y tenía un brazo amputado. Su tez era amarillenta y su rostro picado de viruelas. A causa de su física apariencia tenía como un complejo de inferioridad. Cuando, en compañía de otras personas, se hacía retratar, no olvidaba nunca inclinarse hacia adelante en su silla, al objeto de aparecer más alto de lo que en realidad era. Bromaba raramente y hablaba muy poco. En cierta ocasión me dijo: «El comunismo prospera en el cenagal del capitalismo...» Y creía que el régimen comunista ruso podía sobrevivir en el interior del mundo capitalista. Stalin logró reunir en sus solas manos todos los poderes al precio de horribles crímenes y sacrificios. Era un teólogo escéptico, esquivo y desconfiado.

Averell Harriman nos recuerda las famosas purgas que van de la muerte de Kirov al año treinta, y escribe: «Los rusos tenían tanto miedo al tirano, como éste le temía... Se estiman en decenas de millones los hombres que fueron fusilados y en varios millones los deportados al Gran Norte y a Siberia. El terror continuó durante la última guerra. Para la policía militar soviética, el soldado que se dejaba coger y caer prisionero, era un saboteador. El que retrocedía se hacía culpable del delito de traición. Recuerdo que un día, como yo alabara, delante de Stalin, la valentía de una ubiada rusa que avanzaba bajo el fuego devastador del enemigo, el dictador me dijo abiertamente: «En nuestro ejército hace falta más valor para batirse en retirada que para avanzar...»

«Era la época en que Stalin había empezado a contrapelo la propaganda histórica. Y se exaltaban héroes como Kutuzov, Suvarov, Pedro el Grande, e Iván el Terrible. Antes de la invasión alemana, Iván el Terrible aparecía sobre la pantalla rusa como un cruel opresor. Pero, durante la guerra, el cineasta Eisenstein recibió pronto el encargo de cambiar el sujeto. Así, pues, Iván el Terrible se convirtió ante el público soviético como el hombre que había realizado la unión del pueblo ruso contra los boyardos, símbolos del feudalismo.

«Stalin alababa fácilmente este nuevo modo de espíritu con relación a la antigua Rusia, como si sintiera profundamente su propio papel histórico. En Moscú me uní de amistad con Alexis Tolstoy, autor de novelas históricas, aristócrata y lejano pariente del gran León Tolstoy. «Para

comprender el Kremlin de hoy, me dijo en cierta ocasión Alexis Tolstoy, primero es necesario comprender el Kremlin de Iván el Terrible y de Pedro el Grande...»

A juicio de Harriman, el complejo de los médicos rusos acusados de haber querido asesinar a los jefes comunistas, fué inventado por el mismo Stalin para justificar y servir de pretexto a nuevas purgas. Como ciertos observadores extranjeros han pretendido que Stalin había sido asesinado por los hombres que le rodeaban, sin duda temiendo llegar a ser sus víctimas, Harriman lo niega. He aquí la verdad de la muerte del dictador, referida por el mismo Kruschev y que Harriman publicó con la autorización de éste: «Al fin de su vida —dice Kruschev—, Stalin se había vuelto todavía más receloso, más arbitrario y más brutal que en la época que usted le conocí. No tenía confianza en nadie y nadie tenía ya confianza en él. No nos dejaba hacer el trabajo que él no podía ya realizar por sí mismo. Nos encontrábamos en una situación muy difícil.

Un sábado nos invitó a cenar en su «dacha», en el campo. Estaba de buen humor y pasamos una velada excelente. Tenía la costumbre de telefonar a cada uno de nosotros todos los domingos, para discutir los asuntos en curso. Mas el domingo siguiente no nos llamó. Eso nos pareció extraño. El lunes no vino a Moscú. Durante la tarde, el jefe de su guardia personal nos telefonó y nos advirtió que se encontraba enfermo.

«Beria, Malenkov, Bulganin y yo nos dirigimos en el acto para verle. Cuando llegamos a la «dacha» se encontraba en el coma. Había tenido una embolia. Un brazo, una pierna y la lengua los tenía paralizados. Estuvimos en su casa tres días. Durante todo este tiempo permaneció inconsciente. Luego recobró su lucidez y nos llamó. Nos precipitamos en su habitación. Una enfermera le hacía beber te con una cucharilla. Nos estrechó la mano y trató de chancar. Con una vaga sonrisa y un gesto de su brazo válido, nos mostraba un cuadro, colgado sobre su cama, donde se veía a una niña que alimentaba un corderillo, también con una cucharita. Con gestos trataba de hacernos comprender que así había quedado el reducido, tan impotente y desarmado, como el corderillo del cuadro. Murió poco tiempo después. Yo no pude contenerme y lloré... Después de todo, éramos todos sus discípulos y sin él nada habríamos sido. Como Pedro el Grande, Stalin combatía la barbarie con la barbarie. Mas era un gran hombre...» (?)

Harriman afirma que el terror no terminó inmediatamente después de la muerte de Stalin. Señala que le preguntó a Kruschev si Stalin, antes de morir, había designado a su sucesor. He aquí la respuesta de Kruschev: «No, Stalin no designó a nadie para sucederle. Se creía inmortal...»

«Cuando Stalin hubo abandonado este mundo —dice Harriman—, me imagino que los miembros del pequeño clan de su Estado Mayor, privados en adelante de su jefe, debieron de mirarse temerosamente unos a otros y hacerse la pregunta de si formularían Lenin: «¿Quién? ¿Cuál? Incapaces de colocar a alguno a la cabeza, formaron camarillas y concluyeron efímeras alianzas. Permanecieron atentos y maniobraban para que ninguno entre ellos pudiera apoderarse del poder...»

(Pasa a la tercera pág.)

Sobre el tema de la juventud

Por L. Gascón Portero

Juventud y juventudes

DENTRO de las tres clases sociales españolas, pudiente, semipudiente y menesterosa, la juventud puede clasificarse en cuatro grandes grupos: político-intelectual, intelectual, intelectual con pretensiones de pureza, incolora o de clase y bien situada —y por ello, protegida o susceptible de serlo— para abrirse camino sin dificultades, y, por último la juventud más «inclusera» porque no cuenta con medios ni con «falda» a que agarrarse. Esta última es la que suministra más indiferentes, descarados, inquietos, ansiosos, borregos o irrisantes rebeldes, pero igualmente inteligentes en abundancia.

Todas esas juventudes, sin distinción de época o país, rompieron siempre con sus papás y con el pasado —lo confiesen o no— en la medida que éstos mantuvieron las distancias, las blanduras, las diferencias, la sumisión, la injerencia, la intencionalidad o las contradicciones de la vida. Parezca bien o mal, la juventud, en general, aprendió de lo viejo negativo que muchos valores que debieron ser ejemplares y limpios, como la sinceridad o la honestidad, etcétera, no pueden mantenerse más que en la categoría de aspiraciones, puesto que practicados sin precauciones condujeron, invariablemente, a informar para dejarse «fichar», valga el símil, sin que en contrapartida obtuviera la juventud una sinceridad equivalente, información sustancial o compensación «convenciente». Lo que se les ofreció, siempre con abundancia exterior, fueron buenos consejos, soluciones o apaciguamientos morales, espirituales, culturales, etc., que desgraciadamente, no son comestibles o rentables, y que perdieron los no materialistas, porque estamos muy lejos de exaltar el materialismo.

Se trata, en suma, de la minoría de edad sostenida hasta la ruptura, la madurez o la vejez. Incluso las familias reales han tenido que registrar en sus jóvenes la ruptura con la «tradición», aceptando matrimonios con tenderos o rancheiros. La princesa que se casa con un fotógrafo al minuto; el príncipe y la cineasta, la estudiante con el Sha de Persia, el príncipe japonés con Michiko, el rey Rey con una señorita que no es Grande de España, ex reyes con simples señoras Simpson o Lupescu o algunos hijos de Alfonso XIII de España con artistas sin sangre azul y sin que se reprodujera ningún Mayerling... Claro está que, hace ya más de cien años, Napoleón

se casó con una criolla, y la madre de Isabe II de España con un simple alabardero llamado Muñoz (su suegra y esposa de Carlos IV tuvo como querido a otro alabardero llamado Godoy, el «Choricero»), mientras el pimpante y fugitivo Pepe Botella nos dio como reina de España a doña Julia Clary, hija de un acandilado tendero de Marsella, etcétera; lo que prueba que la ruptura con la tradición no es ninguna novedad, y por eso es inadmisible que ciertas gentes se echen las manos a la cabeza clamando por la pérdida de las «esencias humanas» o por la catástrofe universal. No es para tanto. La juventud no tiene la culpa de que la «tradición» social, como artificio, sea un simple comodín al servicio exclusivo de los que van alegres en el macho, sin tolerar, tan siquiera, el «machosismo».

El hecho de que las guerras hayan agudizado el problema juvenil permitiendo destacar ciertos casos terribles, afortunadamente aislados, no justifica que la guerra sea el responsable del desasosiego o desconfianza, etc., de los jóvenes, puesto que el fenómeno subsiste con carácter endémico.

Una cuestión que suele inquietar a los no jóvenes es la de saber si la juventud española se plantea el problema político o no. Cuestión secundaria, de momento al menos y ante un pasado sin conclusiones para ella. Si la juventud se despreocupa, esta despreocupación no es otra cosa que el fruto aparente, y no real, de una deformación, formación o conformación, a menos que no sea el resultado de la herencia. Salvo en el caso de la herencia... todo lo demás sería remediable a corto plazo y sin gran esfuerzo.

La ruptura con el pasado. — Veamos ahora con algún de-

tallos a qué se opuso la juventud para deducir lo que propugna, necesita o se le puede conceder.

En primer lugar, los jóvenes se opusieron siempre al paliativo, a la persuasión «a priori», a los intereses «a posteriori» y a los distingos arbitrarios o derivados de la clase social y de la protección.

Se opusieron al triunfo fácil de los sobrados de medios materiales, a los de la vanidad satisfecha, a los del inmovilismo autofavorable y a los «ejeros» de la paciencia porque la juventud tiene toda la vida por delante y hay que saber esperar, etc., lo que en fin de cuentas, se niegan a hacerles un sitio, ahora mismo, junto a sus mayores en la vida. Por lo tanto, de otra forma estiman que todo esfuerzo o sumisión carecen de sentido para ellos.

La juventud no quiere el misterio político o el secreto como principio (aunque algunas veces sea indispensable). Porque amparados en él, los políticos distribuyeron «ad libitum» los bienes nacionales, y de cuyos secretos hay que depender a ciegas. Por las mismas razones rechaza la religión secreta, la justicia secreta y la sociedad secreta, pese a que todas se presenten como entes benevolentes, patriarcales y educadores o conductores. En realidad, a la juventud le interesa el porqué de muchas cosas que otros saben...

El muchacho lucha en su interior contra la miseria interior que le obliga a la trampa o a la ligereza, a sabiendas de que es trampa, ligereza y riesgo; y contra las exageradas distancias sociales, el fenómeno «masa» que le diluye y el anonimato forzado. Aunque lo acepte, a la fuerza, niega la sumisión sin explicación satisfactoria, la obediencia silenciosa, la opresión y la indiferencia de encargo, es decir, impuestas por

A la verdad y a la libertad les sirve no sólo lo que se hace en su favor, sino también lo que se hace contra ellas.

VICTOR HUGO.

Las actividades policíacas en la zona fronteriza

Irún (OPE). — Las actividades policíacas en esta zona fronteriza se han intensificado extraordinariamente desde hace bastantes meses a esta parte. Nos referimos tan sólo a las actividades referentes a la seguridad, dejando de lado las que afectan a ramos diversos como el de tráfico y circulación, vigilancia fiscal, etc.

No menos de tres organismos independientes de policía militar, afectada al Ejército de tierra, funcionan entre esta ciudad y San Sebastián, que dista tan sólo 18 kilómetros.

En cuanto a la policía dependiente de un ministerio civil, el de la Gobernación, al lado de las policías con uniforme y sin uniforme, ha aparecido una nueva policía de este último carácter. Las anteriores se hallaban y se hallan agrupadas en la Dirección General de Seguridad, siendo conocida la no uniforme con el nombre de «policía secreta».

Propia de policía secreta, la cual actúa ya en esta zona fronteriza. Para distinguirla de la anterior se la puede llamar «policía secreta reservada».

Esta detiene e interroga a sospechosos o presuntos culpables, pero no levanta atestados para pasarlos a la autoridad judicial. Si el caso se presenta, la Guardia Civil formaliza las actuaciones pasándolas a las Comisarias de la otra «policía secreta».

Se piensa que todas estas cosas se hallan relacionadas con las acciones que se atribuyen al DRIL, y se advierte aquí que las policías de que hablamos envían a sus agentes respectivos, en calidad de turistas, a los lugares en que residen emigrados españoles, al otro lado de la frontera y a varios países extranjeros.

Por otra parte, quienes vienen del extranjero no ocultan que los agentes de los servicios de que hablamos se han introducido en las filas del DRIL, al objeto de conocer los pasos de éste y con el fin muy específico de provocar a gente ingenua a la comisión de actos terroristas.

Provocadores y confidentes

Con motivo de la colocación de unos explosivos en Ginebra y en Toulouse, la prensa ha hablado de los antifranquistas españoles, presentándolos unas veces como autoctonos y otras como víctimas de esos hechos. Todo lo que hasta ahora sabemos nos induce a pensar que en ambos casos lo ocurrido no es sino obra de agentes provocadores al servicio de los franquistas. Recientemente, en Toulouse, han aparecido unos pasquines escritos a máquina en los que se dice que los refugiados españoles deben marcharse a su país. De cuando en cuando, la policía francesa detiene, encarcela, expulsa o envía a residencia forzosa a algún que otro furibundo revolucionario que decía preparaba acciones violentas en España y que luego resultó ser agente del franquismo. Esos falsos revolucionarios, que se suelen presentar bien documentados y, a veces, invocando sus antecedentes, pueden acabar sorprendiendo la buena fe de algún compañero nuestro. Conviene, pues, estar prevenidos y tomar cuantas precauciones y garantías

sean menester cuando seamos abordados por esos falsos antifranquistas, vengan o no «escapados» del interior de España.

El régimen policíaco franquista ha acentuado de algún tiempo a esta parte sus actividades contra los exiliados, especialmente en las grandes ciudades. Entre esas actividades figura una, que no es nueva, pero que ahora se intensifica. Quiéren «dintoxicar», enciñan, disgregar las organizaciones políticas y sindicales. Para ello hacen circular las peores insidias con propósito de desprestigiar a los dirigentes. Como puede suponerse, los hombres de nuestro Partido no son las únicas víctimas de esa burda acción psicológica — como se dice ahora — aunque sí figuran entre las preferidas.

